

Perspectiva Mundial

IRAN
Masacre
Movilización y
Ver p. 394

© 1978 por Perspectiva Mundial

Vol. 2, No. 17

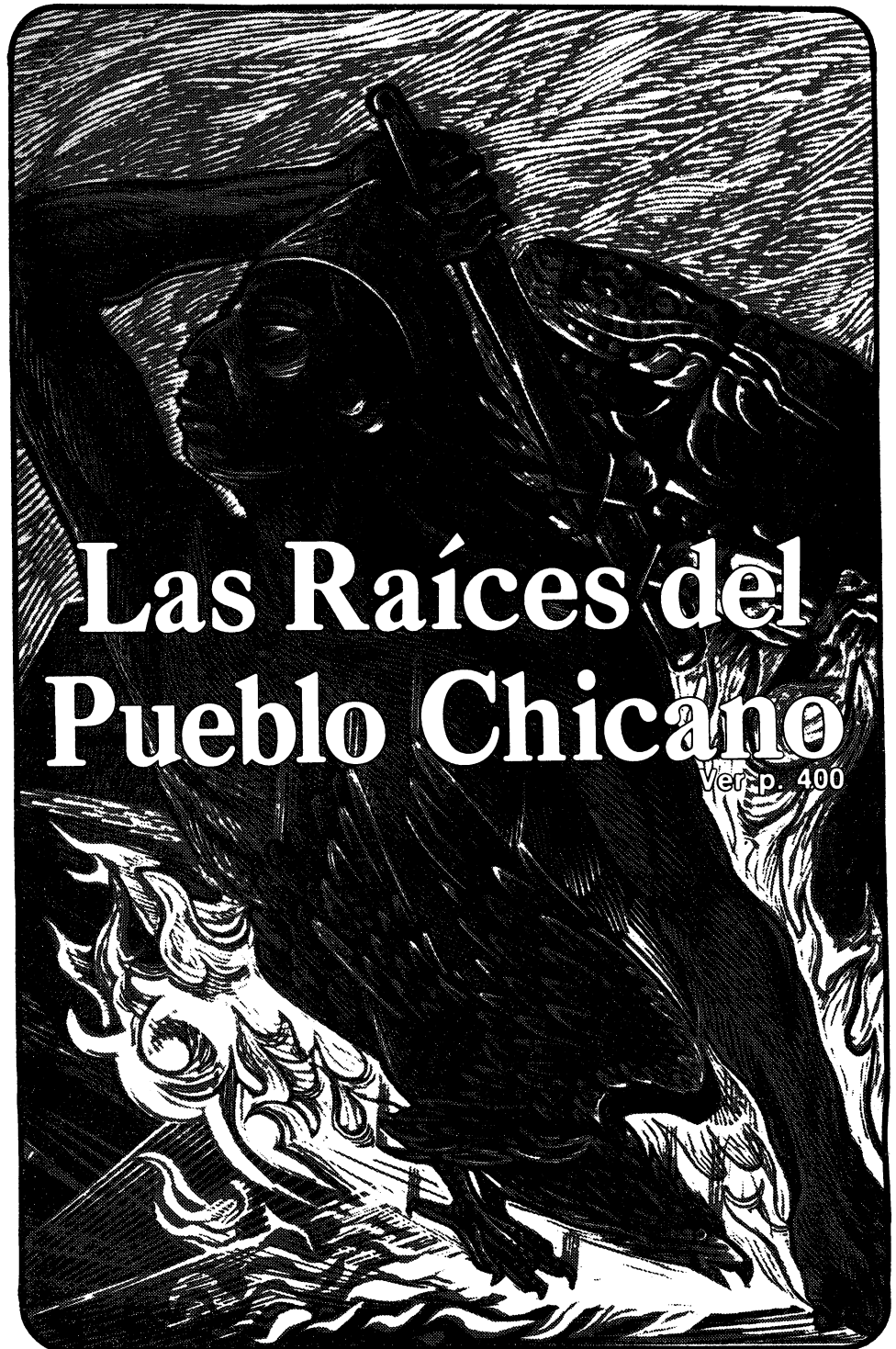
25 de Septiembre de 1978

50¢

PERU

**¡Luchar,
Vencer,
Obreros
al
Poder!**

**Discurso de
Hugo Blanco**
Ver p. 406



Las Raíces del Pueblo Chicano

Ver p. 400

Irán: Millones se Manifiestan contra el Sha

Por Parvin Najafi

A principios de septiembre Iran vivió una de las semanas más turbulentas de su historia.

El 4 de septiembre, de tres a cuatro millones de personas llenaron las calles de las principales ciudades iraníes para manifestar su indignación contra el sangriento régimen de Mohammed Reza Pahlavi, el sha de Iran.

A pesar de que el gobierno había prohibido actos de protesta o reuniones públicas, el 7 de septiembre medio millón de personas se manifestaron en las calles de Teherán, y miles más lo hicieron a través del país.

El día siguiente millares de personas se concentraron en la Plaza Jaleh a las 5:00 a.m. para comenzar otra serie de manifestaciones contra el sha.

En ese instante, el gobierno decretó estado de sitio en Teherán y once otras ciudades importantes. La decisión no se dió a conocer hasta las 7:00 a.m.

A esa hora, aunque la gente concentrada en la plaza no hubiera tenido manera de conocer el decreto, el ejercito les ordenó que se dispersaran, comenzando a disparar indiscriminadamente, asesinando a decenas de personas e hiriendo muchas más.

Liz Thurgood, del diario *Guardian* de Londres, escribió en la edición del 9 de septiembre:

"En un brutal ejemplo de poderío militar, ayer a las 9:00 a.m., soldados y tanques pequeños dispararon contra una concentración de 5000 a 10000 jóvenes reunidos en Madan Jaleh, los cuales se preparaban a hacer una manifestación pacífica contra el sha. Hombres, mujeres, y niños pequeños, muchos salpicados de sangre, corrían gritando, ¡Nos están matando! ¡Nos están matando!"

Reportó Thurgood que después de la masacre hubieron escaramuzas por las calles de Teherán. Durante varias horas los manifestantes se negaron a dispersarse, voltearon autobuses y carros, armaron barricadas y trataron de rechazar al ejército. Mientras tanto, la gente continuó a salir de sus casas para ayudar a los combatientes.

William Branigin, reportero del *Washington Post*, captó el estado de ánimo de la gente: "Lo único que nos faltan son armas!" gritó un joven".

Según los cálculos oficiales 58 personas murieron y 205 resultaron heridas. Pero testigos presenciales dicen que el verdadero número de muertos y heridos podría ser más de mil.

Las manifestaciones del 4 de septiembre han sido las más grandes en la historia del

país. Estas fueron las primeras manifestaciones contra el sha que han sido legales en veinticinco años. Ocurrieron tras una semana de movilizaciones, las cuales siguieron cambios en el gabinete del sha, eliminación de la censura de ciertos diarios, y legalización de algunos partidos políticos.

El día 4 una manifestación se encontró frente a un grupo de soldados armados con rifles automáticos y ametralladoras. La gente empezó a tirarles flores a los soldados gritándoles "Hermano soldado ¿por qué matas a tus hermanos?"

Al ver que las tropas no iban a disparar un ambiente de carnaval corrió por la multitud. Un periódico de Teherán dijo que la gente lloraba de la alegría que sentían.

Las consignas principales de las movilizaciones eran "libertad", "justicia", "independencia" y "libertad para presos políticos".

Un ascenso masivo de huelgas obreras ha acompañado a las manifestaciones.

Con la declaración de estado de sitio y masacres masivas el sha está tratando de ahogar el movimiento en sangre. Se ha reimpuesto la censura de la prensa y hay indicaciones que los periodistas que escribieron artículos contra el gobierno han

sido arrestados.

Pero un ala del partido Rastakhiz, el cual tiene seis ministros en el gabinete y es el partido oficial del sha, ha hecho una declaración que implícitamente critica el decreto de estado de sitio, señalando que éste no puede solucionar a largo plazo el problema del descontento de las masas contra el sha.

El sha se está jugando todo en que puede aplastar este movimiento. Esto es extremadamente peligroso para él. Como le dijo un diplomático Europeo a William Branigin del *Post*: "Si el gobierno no hace un despliegue mayor de fuerzas, estas manifestaciones y motines probablemente continuarán, y el sha se verá forzado a retirarse del gobierno".

Branigin continúa explicando que algunas personas dicen que el gobierno no utilizó mas tropas "porque jefes militares temían que algunas unidades se rebelarían".

Por su parte, el imperialismo yanqui está discutiendo la posibilidad de mandar tropas. El secretario de defensa Harold Brown ha dicho que es posible que Estados Unidos envíe tropas "para apoyar amigos". Según el *Los Angeles Times* del 17 de agosto, 100000 tropas yanquis están recibiendo entrenamiento especial para este fin.

Pero aún sin enviar tropas, el gobierno de Estados Unidos es el culpabe de esta masacre, porque fue quien instaló al sha en el poder mediante un golpe de estado organizado por la CIA hace veinticinco años y desde entonces lo ha armado hasta los dientes. □

En este número

Cierre de la edición: 9 de septiembre de 1978

ESPECIAL	400	Las Raíces del Pueblo Chicano —por Antonio Camejo
EUA	395	¡A Defender a Leo Harris! —por Rose Ogden y Larry Seigle
	396	Caso Weber: Nuevo Ataque Contra Negros y Sindicatos—por Andy Rose
	397	Conferencia de Activistas Obreros y Socialistas—por Nancy Obler
PERU	406	¡Luchar, Vencer, Obreros al Poder! —discurso de Hugo Blanco
	414	Policía Peruana ataca Campamento de Mineros—por José G Pérez
BRASIL	415	Urge Protestar Secuestros de Trotskistas Represión Contra Convergencia Socialista —por Fred Murphy
NICARAGUA	416	Tiembra Somoza—por Anibal Vargas

Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014.
Editora: Judy White
Circulación: Catarino Garza

Se publica en Nueva York un lunes sí y otro no. Perspectiva Mundial se especializa en análisis políticos e interpretación de acontecimientos de interés especial para los movimientos obrero, socialista, de liberación nacional, chicano, puertorriqueño, negro y de liberación de la mujer.

Los artículos firmados representan el punto de vista de los autores, que no tiene que coincidir

necesariamente con el de Perspectiva Mundial.
Para suscribirse: Por un año envíe \$10.00 a Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Escriba para solicitar información sobre correo aéreo y de primera clase.

Por favor, si cambia de dirección avisenos con cinco semanas de anticipación y, de ser posible, envíenos una de las etiquetas con su dirección actual de alguno de los sobres en que le hemos enviado Perspectiva Mundial.

Copyright ©1978 por Perspectiva Mundial

¡A Defender a Leo Harris!

Por Rose Ogden y Larry Seigle

MIAMI—Una ola de hostigamiento policiaco en contra de un activista negro en esta ciudad ha causado enfurecidas respuestas por parte de un amplio número de líderes comunales y una gran variedad de organizaciones políticas.

Esta vengativa campaña policiaca tiene como blanco a Roy Leo Harris, un electricista de veintiocho años de edad. Harris, quien ha participado en una serie de luchas comunales contra el terror policiaco, es miembro del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) en esta ciudad.

Harris podría ser condenado a dos años de prisión debido a acusaciones que surgieron a raíz de una manifestación de haitianos contra el racismo realizada el 8 de agosto enfrente de un supermercado de la cadena Winn-Dixie.

Un Comité de Defensa de Leo Harris ha sido formado con la participación de varios negros, haitianos y dirigentes políticos. Este comité exige a las autoridades de Miami un alto al hostigamiento policiaco y que se retiren todas las acusaciones falsas contra Harris.

El caso ha recibido gran publicidad en la prensa negra de esta ciudad, como también por parte de otros periódicos, la radio y la televisión.

Harris había venido participando en el boicot contra el racismo de Winn-Dixie, tomando parte en los piquetes diarios en frente del supermercado antes y después de su trabajo. El 8 de agosto, cuando salía de su carro dirigiéndose a la línea de piquete, Harris fue atropellado por un vehículo de la policía. El impacto lo lanzó sobre la cubierta del carro. Entonces la policía frenó bruscamente, arrojándolo al suelo.

Harris resultó con una cortada profunda en la pierna que le sangraba profusamente. Junto con otros de los manifestantes, Harris exigió que la policía llamara una ambulancia, pero ellos se negaron. Finalmente, Arthur Papillon, uno de los dirigentes del boicot y otros dirigentes haitianos intercedieron en ayuda de Harris. Como lo explicó Papillon después en una conferencia de prensa del comité de defensa, la policía le había dicho que Harris realmente no quería atención médica. Según ellos Harris no era “uno de ustedes”, sino un “busca-pleitos”.

Los policías al fin dijeron que sí llevarían a Harris al hospital. Pero en vez de esto, lo llevaron a la comisaría, arrestándolo bajo cargos de “conducta desordenada” y “maldad criminal”: según la



Leo Harris.

Terry Lunn/Militant

policía Harris había dañado el carro que lo había atropellado!

Después de casi una hora, los policías esposaron a Harris a una silla de ruedas y lo llevaron al hospital de la prisión.

“Este violento tratamiento” dijo Louis Beller, el abogado de Harris, “es imperdonable. Era bien claro que la pierna de Leo estaba sangrando. Sin embargo, ¡se esperaron casi dos horas antes de darle atención médica!”

Beller es bien conocido en el área de Miami por su trabajo como abogado defensor de derechos civiles y miembro de la junta directiva de la Florida Alliance Against Racist and Political Repression (Alianza contra la Represión Racista y Política).

Desde el arresto de Harris la policía viene librando una campaña de hostigamiento contra él y sus partidarios.

El 2 de septiembre alrededor de las 4 a.m., la policía vino al apartamento de Jack Lieberman, secretario del Comité de Defensa de Leo Harris. Golpeando ruidosamente en la ventana, exigían que se les dejara entrar. Según ellos, habían recibido un informe de que alguien estaba tratando de meterse a robar el apartamento de Lieberman. Sin embargo no se encontró ningún rastro de ladrones ni allí ni en el resto del edificio.

Anteriormente, el 21 de agosto, alguien entró en la casa de Harris cuando éste estaba ausente. Un estereo y otros objetos de valor fueron dejados intactos, pero desapareció un portafolio con cartas y otros papeles.

Es común ver carros de la policía estacionados enfrente de la casa de Harris o de las oficinas del Socialist Workers Party.

Este patrón de vigilancias, de robos sospechosos, y de arrestos bajo cargos fabricados coincide con el patrón nacional

de hostigamientos por parte de la policía política que ha salido a luz pública mediante la demanda entablada por el SWP contra el FBI y el procurador general.

Mary Pike, abogada en el caso del SWP, vino a esta ciudad para ayudar al comité de defensa, como también para acumular información que sea pertinente para el pleito nacional.

“Esta serie de incidentes aquí es algo típico de lo que hemos documentado mediante nuestro pleito”, dijo Pike. “Haremos todo lo posible para dar a conocer la verdad en este caso.”

El año pasado, Leo Harris fue arrestado bajo cargos falsos y golpeado brutalmente por la policía. Entabló una demanda por el daño sufrido y ha hablado frecuentemente sobre la cuestión de la violencia policiaca.

“En nuestras comunidades negras, puertorriqueñas y pobres no existe la justicia”, explica Harris. “La policía racista patrulla las calles de nuestros barrios dejando un rastro de asesinatos y de brutalidad sadística, en el nombre de la ley y el orden público”.

El Comité de Defensa de Leo Harris ha planeado una serie de actos públicos que precedan al 15 de septiembre, día en que Harris se presentará ante el tribunal. Harris ya ha declarado que él es inocente.

La creciente lista de los defensores de Harris incluye a:

Birry Hardeman, vice presidente de la Florida Black Student Union (Unión de Estudiantes Negros de la Florida); Ken Hall, Black Political Prisoners Alliance (Alianza de Prisioneros Políticos Negros); Al Featherstone de PAX-Miami, un grupo pro derechos de prisioneros.

Están también Greta Lynch, presidenta de la Greater Miami International League for Peace and Freedom (Liga Internacional pro Paz y Libertad del Área de Miami); H. Clayton Hamilton, candidato Demócrata a la asamblea estatal; Rulx Jean Bart, director del Centro de Refugiados Haitianos; C. Gaylord Rolle, All People's Democratic Club (Club Democrático Popular); Bill Cafiero, presidente de la Coalición del Condado de Dade en Pro de los Derechos Humanos.

El Comité de Defensa de Leo Harris pide que se manden cartas o telegramas de protesta al alcalde de Miami: Maurice Ferré, Miami City Hall, Dinner Key, Miami, Florida 33133. También pide que se le mande una copia de la carta o del telegrama al comité mismo: Leo Harris Defense Committee, 7623 Northeast Second Avenue, Miami, Florida 33138. □

Patrones del Acero a la Ofensiva

Por Andy Rose

Un nuevo y arrasante ataque contra los derechos de los negros en Estados Unidos.

Un nuevo frente en la creciente ofensiva patronal contra los derechos sindicales.

Esto es el verdadero significado del caso *Weber v. Kaiser Aluminum and United Steelworkers*. Es un caso que probablemente será la próxima prueba de fuego en la lucha sobre la acción afirmativa en Estados Unidos. Las ramificaciones del caso *Weber* son aún más extensas que las del fallo de la Corte Suprema de Estados Unidos en el caso *Bakke*.

Un fallo del Quinto Tribunal de Apelaciones, si es sostenido por la Corte Suprema de Estados Unidos, prohibiría que los sindicatos negociaran programas de acción afirmativa para proveer igualdad de derechos a todos sus miembros.

El caso *Weber* se refiere a un programa de entrenamiento con el objetivo de aumentar la calificación laboral de los trabajadores. El programa se realiza en quince plantas de la Kaiser Aluminum desde 1974, cuando, después de una larga lucha, el United Steelworkers of America—el sindicato que representa a los obreros de la Kaiser—logró incluirlo en el contrato.

Anteriormente, los puestos mejor pagados que requerían conocimientos especiales eran dados solamente a personas con mucha experiencia.

Debido al largo tiempo durante el cual los negros eran automáticamente excluidos de la industria, la experiencia requerida, en efecto, les impedía adquirir mejores empleos.

Antes de 1974, en la planta Kaiser en Gramercy, Luisiana, de un total de 290 trabajadores calificados solamente 5 eran negros, aun cuando el 15 por ciento de los obreros de la fábrica eran negros, como lo eran el 39 por ciento de todos los empleados en el área.

El Contrato

El contrato que el sindicato del acero obtuvo en 1974 eliminó el requisito de experiencia previa, cambiándolo por un programa de entrenamiento en el trabajo.

Para garantizar igualdad de oportunidad para los obreros negros, el contrato exigía que por cada obrero blanco admitido al programa, un obrero miembro de las minorías raciales oprimidas fuese admitido. Esto se llevaría a cabo hasta que el número de miembros de minorías ocupando esta clase de trabajos fuese igual a su proporción general en la fuerza de trabajo del área.

Los puestos en el programa de entrena-

miento se llenarían teniendo en cuenta la antigüedad en el empleo. Con este propósito dos listas fueron establecidas: una para los empleados blancos, y otra para los empleados negros. De esta manera se respetaría la antigüedad de los empleados y al mismo tiempo se daría tratamiento justo a los negros, quienes no tienen otro modo de superar los efectos de la discriminación que han sufrido a manos de la Kaiser y la sociedad en general.

¿Discriminación a la Inversa?

Brian Weber, un empleado blanco de la Kaiser en Gramercy, entabló un pleito contra este programa. Dijo que había sido víctima de una supuesta discriminación a la inversa, ya que su antigüedad en el trabajo era mayor que la de muchos de los empleados negros que habían sido admitidos al programa de entrenamiento.

La denuncia de Weber fue sostenida tanto en el Tribunal Federal como en el Tribunal de Apelaciones, eliminando el plan de acción afirmativa, aunque solamente en la planta en Gramercy. Este es el primer fallo de una corte de apelaciones sobre el importantísimo tópico de la llamada acción afirmativa voluntaria.

De hecho la corte ilegalizó cualquier programa de acción afirmativa voluntaria. Falló que cuotas o metas que busquen avanzar a las minorías raciales oprimidas perjudican las "oportunidades de los trabajadores blancos" y por lo tanto son ilegales. La única excepción ocurre cuando un tribunal haya encontrado culpable al patrón de actos específicos de discriminación racial contra los negros.

Insistió el tribunal que la "Kaiser de Gramercy no había sido culpable de discriminación ni en el empleo ni en el avance de sus empleados". ¡Añadió que la "discriminación social" no tenía nada que ver con el caso!

Al negarse a admitir que por décadas la industria ha estado dominada por prácticas racistas, pasó a las víctimas de la discriminación el peso de la prueba.

Amplias Repercusiones

Una victoria para Weber en la Corte Suprema tendría repercusiones a través de todo el país. Los capitalistas buscarían eliminar los logros de la acción afirmativa.

Además, programas de acción afirmativa como el "decreto del consentimiento" que afecta la industria básica del acero (también firmado en 1974), peligrarían seriamente.

Son los patrones quienes se benefician de la discriminación. Los patrones nunca han tomado pasos "voluntarios" hacia la eliminación de la discriminación racial. Todo lo que han hecho lo han hecho bajo intensa presión. El caso *Weber* les daría a las compañías un pretexto perfecto para abandonar por completo todos los programas de acción afirmativa "voluntaria".

Sobre todo, este fallo impide que los sindicatos negocien y ejecuten programas —como el de la Kaiser— que consoliden la unidad del movimiento obrero a través del apoyo a los derechos de los sectores más oprimidos de nuestra clase —los negros, latinos, otras minorías oprimidas y las mujeres.

Weber y Bakke

En este nuevo ataque contra los derechos de los negros, los tribunales usaron los mismos argumentos que utilizó la Corte Suprema en el caso *Bakke*.

El ataque contra los derechos sindicales se hizo en la mezquina tradición de la ley Taft-Hartley y los interdictos rompehuelgas.

Es necesario explicar los dos aspectos del caso *Weber*—contra los derechos sindicales y contra los sectores más oprimidos de nuestra clase. Esto nos ayudará a clarificar lo que el movimiento obrero está jugándose. También nos ayudará a atraer y a movilizar la más amplia oposición al fallo *Weber* sindicatos, organizaciones negras, chicanas, puertorriqueñas y de mujeres, y todos aquellos que defienden los derechos civiles.

Un punto clave de este proceso será sacar a la luz pública la verdadera historia de la discriminación en la Kaiser, y en la industria en general.

Oponiéndose al fallo, el Juez John Minor Wisdom del Tribunal de Apelación notó que ni Weber ni la Kaiser tenían interés alguno en que esta discriminación fuese conocida.

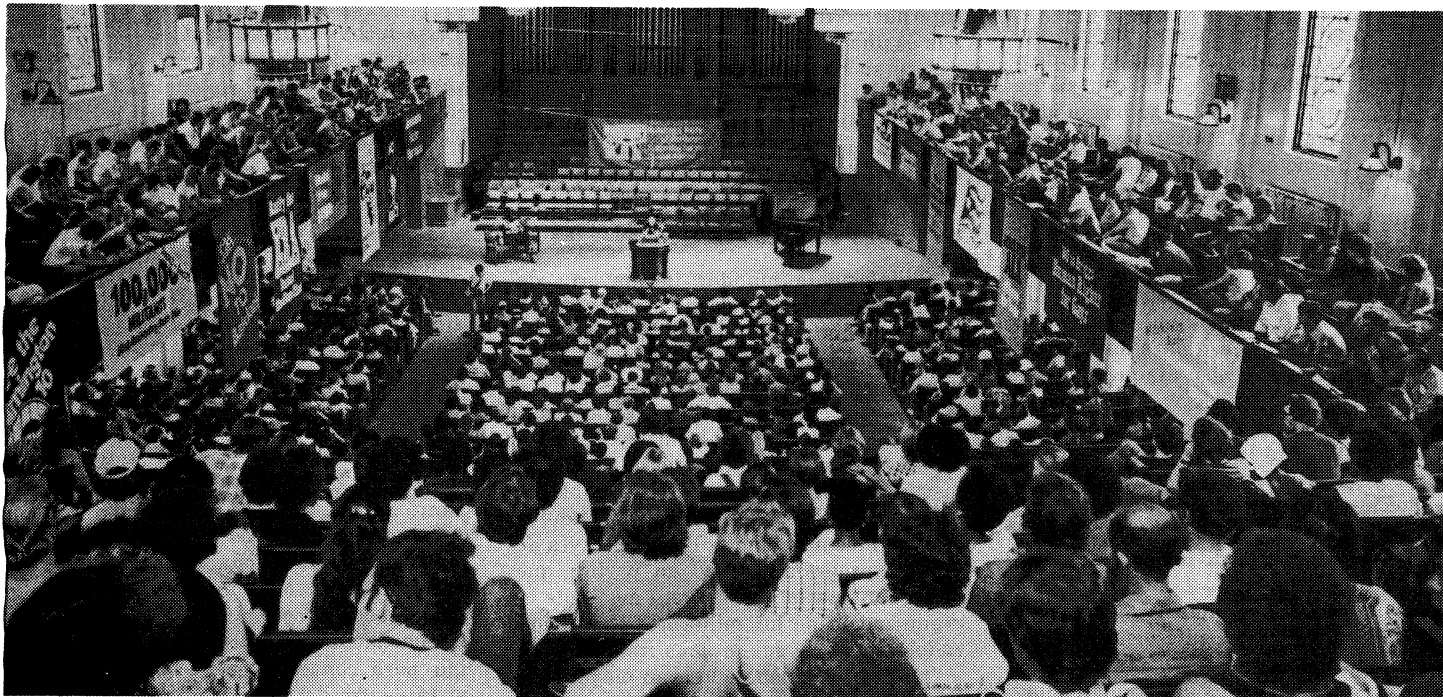
"En el tribunal del distrito", dijo el juez, "nadie representó los intereses particulares de los empleados minoritarios quienes potencialmente serían los únicos interesados en demostrar que sí hubo discriminación en el pasado".

Hasta ahora el caso *Weber* es el peligro más grande contra la acción afirmativa en toda la industria. Necesitamos una masiva campaña de educación para explicar la verdad de este caso y preparar las bases para acciones unitarias que puedan hacer revertir el fallo *Weber*. □

Perspectiva Mundial te dará cada quince días un análisis de los principales acontecimientos mundiales.
¡Suscríbete ya!

La Tarea: Implantar al Partido en los Sindicatos

Por Nancy Cole



Más de 1500 personas participaron en la conferencia auspiciada por los socialistas revolucionarios norteamericanos

Lou Howort/Militant

OBERLIN, Ohio—Bajo una gran bandera con la leyenda “Construyendo un partido de trabajadores—Preparándonos para la batallas venideras”, Jack Barnes, secretario nacional del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) marcó el tono de la Conferencia Educativa de Activistas Obreros y Socialistas.

“Desde Canadá hasta Francia, desde Suecia hasta México, de Nueva Zelanda a Colombia”, dijo Barnes a los socialistas presentes, “la tarea central que los partidos de la Cuarta Internacional confrontan es la de dirigir la gran mayoría de nuestros camaradas a las industrias y de hacerlo ahora”.

La intervención de Barnes, titulada “Construyendo el Partido Internacional de los Trabajadores”, fue la primera de seis charlas principales presentadas a la conferencia socialista patrocinada por el SWP y la Young Socialist Alliance (YSA—Alianza Socialista de la Juventud). La reunión duró una semana, del 5 al 12 de agosto, en Oberlin, Ohio, y participaron 1550 personas.

Vinieron de veintisiete estados y cuarenta y tres ciudades: activistas del movimiento de liberación negro, luchadoras por los derechos de las mujeres, activistas

chicanos y puertorriqueños.

También asistieron socialistas de varios países: de Australia, Puerto Rico, Colombia, Israel, Nueva Zelanda, Gran Bretaña, República Dominicana, Brasil, Suiza, Bélgica, Francia, Suecia, Canadá, México e Irán.

Informes Principales

Además de la charla de Barnes, hubieron cinco otros informes principales:

- “Fermento en la Industria del Acero”, por Andrew Pulley, obrero metalúrgico de Gary, Indiana, y miembro de la Sección 1066 del United Steelworkers.

- “La Lucha Actual por la Liberación Negra”, por John Hawkins, miembro del Comité Nacional del SWP.

- “Anatomía del Estalinismo: el Partido Comunista de EUA”, por Mary-Alice Waters, editora del semanario socialista revolucionario *The Militant*

- “La Juventud y la Revolución Socialista Norteamericana”, por Cathy Sedwick, dirigente nacional de la YSA.

- “El Socialist Workers Party Hoy y Mañana”, por Betsy Stone, miembro del Comité Nacional del SWP.

Hubieron seis clases de una sesión cada una, veintitrés clases de dos sesiones cada una y doce clases de tres sesiones cada

una. O sea que en total hubieron noventa y cuatro sesiones durante la semana.

También hubieron reuniones de militantes del SWP activos en sindicatos industriales, entre ellos trabajadores del acero, de la industria automotriz, del transporte, ferrocarrileros, mineros—junto con trabajadores de diez otras industrias o sindicatos industriales, así como maestros y empleados públicos.

Los militantes sindicales y los demás miembros del SWP y de la YSA participaron por otra parte en más de treinta seminarios donde se discutieron los diferentes frentes de trabajo, desde el movimiento contra la energía nuclear, la defensa de las víctimas de la represión en los estados obreros burocratizados y en América Latina, hasta el modo de financiar el movimiento revolucionario y la distribución de su prensa— *The Militant*, *Young Socialist* y *Perspectiva Mundial*.

Además, hubo una gran variedad de actos culturales y de recreo.

Todas las discusiones políticas tuvieron un tema central: el hecho de que el eje de la política norteamericana ha pasado a ser la clase obrera industrial; que se desarrolla una nueva dinámica en el pueblo trabajador y que el lugar para los militantes del partido revolucionario es dentro de los

sindicatos industriales.

En su presentación Barnes indicó que dos factores principales han causado un cambio en la relación de fuerzas entre los trabajadores y los capitalistas.

Las Luchas Coloniales

En primera plana está la derrota que el imperialismo norteamericano sufrió en Vietnam. Esta no sólo debilitó al coloso yanqui, sino que además el legado del movimiento contra la guerra ha ayudado a atarle las manos a la clase dominante norteamericana en cuanto a su posibilidad de realizar aventuras militares similares.

El segundo factor es la recesión mundial de 1974-75 la cual desinfló el mito de la estabilidad económica del capitalismo; y la ofensiva de los patrones contra el movimiento obrero ante la recesión ha hecho que los trabajadores del mundo se movilizan a defender lo suyo.

Este cambio, ventajoso para los trabajadores, significa que los ataques de los capitalistas se dan desde una posición de creciente debilidad, y no de fuerza.

El ascenso de la lucha colonial, encabezado por la revolución africana, continúa siendo un aspecto clave de la política internacional, señaló Barnes. Dados los masivos sentimientos de los norteamericanos contra la guerra, a la maquinaria militar yanqui como nunca antes en su historia, se le dificulta intervenir directamente para aplastar estas luchas.

A los problemas de los imperialistas hay que añadirle algo más: la decisión por parte de Cuba revolucionaria de enviar decenas de miles de soldados a luchar contra el imperialismo y sus aliados, los regímenes de la minoría blanca del sur de África. Esto ha llevado a que Carter amenace seriamente la revolución cubana, y los peligros de que los imperialistas se vean forzados a intervenir en otros "lugares problemáticos" es muy real.

Crisis de dirección

A su vez, la crisis mundial del capitalismo ha intensificado la crisis de dirección dentro de la clase trabajadora. Ha fomentado graves problemas para los colaboracionistas de clase— desde los burócratas sindicales en Estados Unidos, hasta los grandes partidos socialistas y comunistas y las burocracias sindicales que estos dirigen en Europa Occidental.

Los falsos dirigentes obreros están tambaleándose sin poder rechazar los ataques contra sus sindicatos. Al mismo tiempo millones de trabajadores están buscando algo diferente— un nuevo tipo de dirección que se enfrente y que movilice el poder de los sindicatos en defensa de sus intereses.

Esta dirección aún no existe. Crecerá a medida que los trabajadores luchan por convertir los sindicatos en instrumentos de lucha.

Los socialistas no están simplemente esperando que una tendencia clasista apa-

rezca dentro de los sindicatos industriales, dijo Barnes. Están allí ayudando a asentar los cimientos para su construcción.

En el plano internacional, dijo, la mayoría de la dirección de la Cuarta Internacional, la organización trotskista mundial, recientemente presentó para ser discutida una resolución que llega a esta misma conclusión.

La propuesta de que toda la Cuarta Internacional haga un giro hacia la industria es una de las más importantes decisiones en su historia, declaró Barnes.

"Llevarlo a cabo de una manera sistemática y a fondo es uno de los desafíos más grandes que la Internacional haya jamás confrontado".

Un Partido de Masas es la Meta

"Simplemente mandar la mayoría de nuestros cuadros a la industria y a los sindicatos industriales no es en sí la solución de la construcción de un partido de masas", continuó Barnes.

"El punto clave para esto es el de ganar miles de trabajadores al partido. Nuestra meta es construir un partido de masas de los trabajadores, un partido que hable no sólo por los intereses de los trabajadores—lo cual siempre hemos hecho a través de nuestro programa— sino un partido que represente a la clase obrera mediante la organización de los militantes más avanzados dentro de sus propias filas.

"La implantación de la gran mayoría de nuestros cuadros en la industria y en los sindicatos industriales es una táctica que nos facilitará la construcción de tal partido, nada más".

Aunque sea sólo una táctica, dijo Barnes, llega el punto en que esta táctica es de máxima importancia. Llegamos a una encrucijada: si el partido revolucionario no adopta este giro y no lo lleva a cabo, otras decisiones lo apartarán de la construcción de un partido obrero de masas.

La creciente participación de los sindicatos en las actividades de protesta y otros movimientos sociales refleja nuevas actitudes, no solamente dentro del movimiento obrero, sino también dentro de las comunidades negras, entre la juventud y entre las mujeres.

Es una situación, dijo Barnes, en la cual el pueblo trabajador no sólo está dispuesto a escuchar ideas radicales, sino que cada vez más está dispuesto a participar en actos de protesta.

Barnes enumeró los diferentes actos de protesta ocurridos durante los últimos seis meses: La defensa de los prisioneros políticos negros conocidos como los Diez de Wilmington; las protestas contra el apartheid en Sudáfrica; las marchas contra la decisión *Bakke* en defensa de la acción afirmativa para las minorías y las mujeres; los actos de solidaridad con la revolución africana; las protestas contra la amenaza de la guerra y destrucción nuclear; la marcha de 100 000 personas en Washing-

ton, D.C. el 9 de julio a favor de la Enmienda pro Igualdad de Derechos para la mujer; las protestas contra la brutalidad policiaca de Brooklyn, Nueva York, a Houston, Texas; las marchas de agricultores de clase media contra la política agraria de Carter; y sobre todo la histórica huelga minera de 110 días.

Las Luchas Independientes

Las luchas independientes por parte de los negros, los chicanos y las mujeres no van a decrecer conforme aumente el descontento en los sindicatos, dijo Barnes. Estas luchas de los oprimidos están íntimamente entrelazadas con las luchas de toda la clase obrera.

Más y más obreros negros, chicanos y mujeres surgirán como líderes de estos movimientos independientes. Estos a su vez encabezarán la lucha por convertir los sindicatos en un movimiento social luchando por las reivindicaciones de los sectores más oprimidos y más explotados.

Por eso es que cada vez es más posible para los socialistas presentar sus ideas a los trabajadores y recibir una respuesta más favorable de lo que fue posible durante décadas.

Durante los dos días que precedieron a la conferencia educacional, el Comité Nacional del SWP se reunió. En un informe presentado en nombre del Comité Político del partido, Joel Britton discutió la estrategia para construir un ala izquierda clasista dentro del movimiento obrero.

Britton planteó que para dar vida al concepto de un ala izquierda clasista, los socialistas y otros militantes en los sindicatos deben fijarse tres objetivos:

Primero, la lucha por la democracia sindical.

Segundo, la solidaridad obrera, la cual debe significar no sólo el apoyo a las huelgas, sino también a los esfuerzos por superar las divisiones raciales, sexuales y demás fomentadas por la clase patronal.

Tercero, la necesidad por parte del movimiento obrero de romper con los partidos capitalistas y emprender la acción política obrera independiente.

Democracia Sindical

Hoy en día la lucha por un ala izquierda clasista dentro de los sindicatos tiene como eje la lucha por la democracia sindical, dijo Barnes a los socialistas.

La huelga de los mineros fue una poderosa muestra de la fuerza que la democracia sindical les puede dar a los sindicatos. Esta meta sencilla—que los miembros de un sindicato deben tomar las riendas de su organización y utilizar esa fuerza en defensa de sus intereses— comienza a comprobar vigencia en otros sindicatos.

Uno de los puntos más importantes discutidos durante la conferencia fue la lucha que se está dando dentro del sindicato de los trabajadores del acero por el

derecho de ratificar sus contratos—o como dicen dentro del sindicato, “un trabajador, un voto.” Andrew PULLEY declaró:

“Cualquiera que sea el resultado inmediato de esta lucha por el derecho a ratificar que se va a dar en el congreso del sindicato en septiembre, la lucha por la democracia sindical y especialmente por el derecho de ratificar nuestros contratos continuará de una manera u otra hasta que lo ganemos”.

Solidaridad Obrera

El segundo elemento para la formación de esta ala izquierda clasista es la solidaridad, o el pensar socialmente. Esto significa, explicó Britton, la identificación con las luchas de otros trabajadores y la organización de actos de apoyo para estas. Significa ver las luchas que los negros, los latinos y las mujeres libran por su igualdad como una lucha del movimiento obrero. Significa apoyar a los trabajadores a través del mundo en sus luchas.

Los actos de solidaridad durante la huelga de los mineros, los actos sindicales contra el fallo *Bakke* y en pro de la ERA y la creciente participación de los sindicatos en actos solidarios con la lucha contra el apartheid en Sudáfrica son ejemplos de solidaridad obrera.

Para actuar de una manera política, el tercer elemento para el desarrollo de un ala izquierda clasista, los sindicatos ante todo deberán romper con los partidos políticos de los patrones, los partidos Demócrata y Republicano.

Mediante estos partidos, explicó Barnes en su discurso, los patrones controlan el gobierno y las leyes, emplean a los jueces y escogen a la gente que las interpretará y aplicará.

El movimiento obrero y toda la clase trabajadora lucha con las manos atadas detrás de sus espaldas mientras el gobierno siga en manos de los patrones. Por eso es que una parte clave de cualquier perspectiva de cambio de los sindicatos deberá incluir la perspectiva de que el movimiento obrero forme su propio partido político.

Los socialistas deben dejar muy en claro al explicar esta perspectiva que el movimiento obrero no debe ser confundido con los falsos dirigentes que actualmente lo dominan. Lo que se necesita es un partido obrero que se base en un movimiento sindical democrático y combativo.

Tal partido obrero basado en los sindicatos sería un partido de trabajadores y no de los burócratas, dijo Barnes. Sería un partido popular, y los trabajadores lo verían como su propio partido.

Participarían en él negros, latinos y mujeres a todos los niveles y el partido lucharía por sus reivindicaciones.

Pero más que nada este partido diría la verdad acerca de lo que ocurre en este país y a través del mundo, ofreciendo una perspectiva de quitarle el poder de las

manos a los capitalistas y ponerlo en manos de la mayoría, la clase trabajadora.

Después de discutir durante una semana las ideas y perspectivas políticas quedaba aún la necesidad de resumirlo todo. Esto lo hizo Betsey Stone, miembro del Comité Nacional del SWP, en la última presentación a la conferencia. El capitalismo está en crisis, dijo Stone, el efecto radicalizador que esta crisis crea “significa que estamos entrando en una nueva etapa en la construcción del partido. Que las luchas en que participaremos tomarán nuevas formas”.

El partido participará más en luchas sindicales, como lo fue la huelga de los mineros el invierno pasado.

Los actos de protesta durante la primavera no originaron en los sindicatos, explicó Stone. Pero en la mayoría de los casos los sindicatos se hicieron sentir, bien fuera a través de contingentes o de oradores sindicales.

“El SWP quiere participar en las luchas siguientes”, dijo Stone, describiendo las principales campañas nacionales en que los locales del SWP participaran en los próximos meses:

- solidaridad con la lucha en el sur de África;
- la lucha por la ratificación de la Enmienda pro Igualdad de Derechos para las mujeres;
- la campaña por la libertad de los Diez de Wilmington;

- la campaña para ganar el asilo político para Héctor Marroquín, militante del SWP y la YSA;

- las campañas en defensa de la acción afirmativa;

- las campañas de difusión de las ideas socialistas mediante las ventas de *The Militant* y *Perspectiva Mundial*, las campañas electorales de los socialistas y otras actividades públicas.

Vendiendo la Prensa Revolucionaria

La campaña de este otoño que celebrará los 50 años de *The Militant* a través de la venta de 100 000 ejemplares de *The Militant* y *Perspectiva Mundial* será un punto clave de las actividades de cada local del SWP.

Todas las tareas en que los socialistas participan hoy en día tienen como propósito la preparación para las batallas venideras. A través del mundo los obreros se han movilizad. Pero no han habido partidos revolucionarios que dirijan esta lucha. El partido tiene que construirse, que prepararse con anterioridad.

“No podemos predecir la velocidad con que estas luchas se desarrollarán, ni cuáles serán las victorias o derrotas que ocurrirán”, continuó Stone.

“Debemos estar preparados para lo que venga, sin importar el tiempo nos lleve, y hacer todo lo posible por tomar cada oportunidad para construir nuestro partido”. □

Nuestro partido es tu partido

HAS ESTADO LEYENDO sobre el Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores), y sobre la Young Socialist Alliance (Alianza Socialista de la Juventud)

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEIDO, ¿por qué no nos ayudas a construir un mundo mejor, un mundo socialista?

- Deseo integrarme al SWP.
- Deseo integrarme a la YSA.
- Por favor envíame más información.
- Adjunto envío 2 dólares para una suscripción introductoria de 3 meses de *Perspectiva Mundial*.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Zip _____

Teléfono _____

SWP, 14 Charles Lane, New York, New York 10014

Los Chicanos: La Formación de una Nacionalidad Oprimida

Por Antonio Camejo

Introducción

Desde los principios de la década de 1960, ha habido un nuevo auge del movimiento nacionalista entre los chicanos, los descendientes de los mexicanos que se encontraban en lo que hoy es el suroeste de Estados Unidos cuando este territorio fue conquistado de México.

El Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) fue uno de los primeros partidos de izquierda en Estados Unidos que reconoció la importancia de las luchas de los chicanos y otras nacionalidades oprimidas en este país, considerándolas como parte de la próxima revolución norteamericana.

En 1971 y otra vez en 1976, el SWP dedicó gran parte de su congreso y de las discusiones pre-congreso a la lucha del pueblo chicano por su liberación nacional y a la relación entre esta lucha y el movimiento de la clase obrera en su conjunto por el socialismo.

Las tesis fundamentales del SWP al respecto pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

- La lucha de los chicanos es la lucha de una nacionalidad oprimida que merece el apoyo incondicional de los socialistas revolucionarios. El SWP se ha distinguido por su participación en movimientos chicanos contra las deportaciones de trabajadores indocumentados; contra la brutalidad policiaca; en apoyo al Sindicato de Trabajadores Agrícolas; y por la educación bilingüe y bicultural.

- La revolución en Estado Unidos será una revolución combinada. Combinará tareas que históricamente le correspondían a la revolución democrático-burguesa (por ejemplo, la eliminación de la opresión nacional) con las tareas de la revolución obrera socialista (abolición de la explotación capitalista). Las nacionalidades oprimidas tienen un importante peso social en Estados Unidos; actualmente están concentradas en las ciudades más importantes y trabajan en sectores claves en de la economía, como la industria básica. Por lo tanto, el menospreciar u oponerse a las reivindicaciones democráticas de los que sufren la opresión nacional significa en efecto abandonar una perspectiva revolucionaria para Estados Unidos. Por el otro lado, solamente un gobierno obrero puede posibilitar la eliminación de la opresión nacional.

- Para forjar una alianza entre las nacionalidades oprimidas y la clase obrera en su conjunto, será necesario que los trabajadores adopten como sus consignas las demandas de los pueblos oprimidos. Para que esta alianza triunfe frente a la clase dominante más poderosa de toda la historia, la clase obrera necesitará una dirección socialista revolucionaria, un gran partido de masas como el partido bolchevique de Lenin y Trotsky, que dirigió la primera revolución socialista en Rusia en 1917.

- El SWP es el núcleo de ese partido. Su vocación es ganar la dirección de la clase obrera y todos los sectores oprimidos para dirigir a las masas en una lucha por un gobierno obrero.

Los documentos fundamentales del SWP sobre el movimiento chicano han sido publicados en inglés en el libro, 'The Politics of Chicano Liberation' por Pathfinder Press, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. El libro cuesta

US\$2.45 más 25 centavos por el envío.

A continuación publicamos el primer artículo de ese libro. Su tesis fundamental es que los chicanos fueron formados como una nacionalidad con características propias debido a un largo proceso. Camejo no trata de analizar el desarrollo del movimiento chicano después de 1960, sino de dar los elementos históricos fundamentales para entender por qué surgió tal movimiento. (El análisis del movimiento chicano actual es el tema de las resoluciones e informes a los congresos del SWP, que forman la mayor parte del libro.) Originalmente el artículo de Camejo fue publicado como una contribución a la discusión interna del SWP en su boletín de discusión.

José G. Pérez

El siguiente bosquejo histórico tiene como propósito señalar de forma esquemática algunos de los principales acontecimientos que condujeron a la formación del pueblo chicano como una nacionalidad oprimida con características propias. No busca presentar un análisis completo de hechos históricos tan relevantes como la guerra entre México y Estados Unidos, ni tampoco debe ser visto como una historia completa del pueblo chicano desde el punto de vista marxista. Dicha historia está aún por escribirse, siendo éste sólo un pequeño paso en ese sentido.

La Conquista Española de México

El pueblo chicano tiene sus orígenes en la mezcla racial y cultural de los españoles con los pobladores nativos de lo que hoy es México y con las comunidades agrícolas de los indios pueblo que habitaban lo que ahora se conoce como la región suroeste de Estados Unidos.

La conquista española de México que comenzó en 1519 y la exploración española de lo que actualmente es California, Arizona, Colorado, Nuevo México y Texas sucedió casi un siglo antes que la llegada de los primeros colonos anglosajones. Para 1630 los españoles habían fundado veinticinco misiones religiosas y una serie de poblados en Nuevo México. De Nuevo México los poblados se extendieron a Arizona y California. Mientras Juan Bautista de Anza exploraba la Bahía de San Francisco, los colonos europeos en la costa atlántica de Norteamérica celebraban la Declaración de Independencia de Estados Unidos.

Entre 1769 y 1823, los españoles establecieron en California una serie de veintiún misiones, cuatro presidios (cuarteles militares), dos pueblos (San José y Los Angeles) y varios otros poblados en Texas y Arizona. Para 1848 habían aproximadamente 75 000 colonos hispanoparlantes (predominantemente mestizos) en las provincias nortefías de México: 7 500 en California; 1 000 en Arizona; 60 000 en Nuevo México; y 5 000 en Texas. Al mismo tiempo habían aproximadamente 250 000 indígenas en la misma área.

Mientras que los británicos colonizaron la costa atlántica con un gran número de pobladores, los conquistadores españoles eran pocos y casi todos hombres. Los ingleses expulsaron a los pobladores autóctonos de sus tierras. Más tarde, a medida que el capitalismo angloamericano se extendió al oeste, la clase dominante desarrolló una política consciente de genocidio contra la población indígena, forzando a los sobrevivientes a vivir en territorios reservados.

En contraste con la colonización de la costa atlántica, la sociedad colonial española se construyó sobre las espaldas de los

pobladores nativos. Los españoles descubrieron pueblos que poseían una organización social más avanzada que la de los pueblos que encontraron los británicos en la costa atlántica. La sociedad azteca, basada en el cultivo del maíz, se encontraba en las etapas medias del barbarismo.¹ Los españoles estaban en un período de transición del feudalismo al capitalismo. El choque inevitable e irreconciliable, producto del encuentro de estos agentes de la sociedad de clases europea con las sociedades colectivistas de los aztecas y otros pueblos indígenas de México, resultó no sólo en una nueva raza, la mestiza, sino que también en formas económicas combinadas. La sociedad colonial en México desde sus comienzos era tan feudal como burguesa. La sociedad colonial y la poscolonial se caracterizaron por la explotación de modos de producción precapitalistas (servidumbre, esclavitud, peonaje, aparcería) en beneficio del sistema capitalista ascendiente.

La conquista de los aztecas y de los otros pueblos nativos que habitaban lo que hoy conocemos como la República de México trajo como consecuencia el diezmo de su población. Las enfermedades, las esclavitud, el trabajo excesivo en los campos y en las minas, las hambrunas causadas por la expropiación y exportación de los productos agrícolas y la represión brutal llevada a cabo

1. La palabra "barbarismo" se usa aquí no como epíteto ni para menospreciar los logros de las sociedades autóctonas de las Américas. Se usa como nombre de aquella etapa del desarrollo de la humanidad entre el comunismo primitivo y la civilización, es decir, la sociedad de clases.

contra cualquier tipo de resistencia a la conquista cobraron muchas vidas. Se estima que Tenochtitlán (hoy la ciudad de México) tenía más de 300 000 habitantes y que varios millones de indígenas poblaban el Valle de México.

Para 1646 la población de esta región había descendido a 1 250 000.

Hubieron rebeliones indígenas durante todo el período colonial. Un levantamiento de los indios pueblo en 1680 logró expulsar a los españoles y a los mestizos de Nuevo México. El área pudo ser recolonizada sólo doce años más tarde. En 1848, grandes partes de las provincias norteñas de México no eran dominadas ni por los mexicanos ni por los angloamericanos, sino por los apaches nómadas y otras tribus cazadoras y recolectoras de alimentos, que resistieron no sólo a los colonos españoles y mestizos sino también la invasión de los anglos.

Las poblaciones fronterizas del norte de México estaban separadas del centro principal de poder en la ciudad de México por grandes áreas desérticas y por la hostilidad de los indígenas que controlaban los desiertos que separaban a Nuevo México de California y que aislaban a Nuevo México de las poblaciones de Texas. Al abrirse en 1820 el camino del Santa Fé, los residentes de Nuevo México pudieron comerciar más fácilmente con San Luis, Misuri, que con la ciudad de Chihuahua en el norte de México. Estos factores geográficos y la resistencia de aquellos indios que rehusaban ser conquistados llevaron a un cierto aislamiento de las provincias más al norte de México con respecto a la adminis-



Grabado de Héctor Ventura

La conquista: con la cruz y con la espada, los españoles dominaron a los indios.

tración central de la muy débil burguesía criolla. Estas circunstancias animaron las ambiciones territoriales tanto de los esclavistas sureños como de los capitalistas norteños en Estados Unidos. Ambos grupos veían a estos territorios como presa fácil.

La capacidad de México para gobernar sus provincias norteñas se debilitó aún más durante la lucha por la independencia nacional, que duró unos diez años y en la que 500 000 de sus ciudadanos perdieron sus vidas. Aún cuando la independencia formal de España fue obtenida en 1821, la burguesía criolla simplemente reemplazó a la administración española, sin mejorar las condiciones de vida de las masas. La independencia fue seguida poco después por la invasión española a Tampico en 1829, un breve bloqueo de Francia al puerto de Veracruz en 1838, y la secesión de Yucatán que duró de 1839 a 1843; además, el período hasta 1851 estuvo marcado por una serie de gobiernos inestables.

La Conquista del Norte de México por Estados Unidos

La introducción de la máquina desmotadora de algodón a finales de la última década del siglo dieciocho aumentó enormemente los deseos de los esclavistas sureños de abrir nuevas tierras para la explotación. Esta ambición de expansión territorial llevó a la compra de Luisiana de Francia en 1803, a la compra de Florida de España en 1819 y al choque eventual con México durante un período de doce años que se extendió de 1836 a 1848.

Otro factor contribuyó también a impulsar el avance del sistema esclavista hacia el oeste. La intensa y exclusiva producción de algodón para el mercado agotó rápidamente las tierras del sur de Estados Unidos, y trajo como consecuencia cosechas cada vez menos abundantes. Dado que los Acuerdos de 1820² prohibieron la extensión de la esclavitud hacia el noroeste, la provincia mexicana de Texas (que era un territorio más grande que Francia con tierra muy apropiada para el cultivo de algodón) se convirtió lógicamente en un área para la expansión.

Ya desde el año 1825, el Presidente John Quincy Adams trató de comprarle la provincia de Texas a México. Al rehusarse México, otros métodos fueron empleados. Los dueños de las plantaciones sureñas, quienes dominaban entonces el gobierno federal norteamericano, impulsaron la colonización de Texas por familias angloamericanas con la esperanza de que éstas sobrepasaran el pequeño número de pobladores mexicanos y de que les crearan suficientes problemas al gobierno mexicano de tal suerte que éste se viese obligado a cederle la provincia a Estados Unidos. Después de otorgar concesiones territoriales a tales colonos, México se alarmó con el crecimiento rápido de la población angloamericana y con sus violaciones continuas de las condiciones estipuladas en las concesiones. En 1830 un decreto del gobierno mexicano prohibió la continuación de la colonización angloamericana de Texas e impuso el cobro de aranceles aduaneros a lo largo de la frontera con Luisiana.

Los texanos angloamericanos, que legalmente eran ciudadanos mexicanos, rehusaron someterse a la autoridad del gobierno mexicano y mantuvieron el sistema esclavista. En 1836 crearon la República Independiente de Texas. Esto resultó en el envío de tropas mexicanas a Texas, lo que llevó al ataque a El Alamo por parte del General Antonio López de Santa Anna y en la subsiguiente *derrota de Santa Anna* a manos del ejército de Sam Houston. Para este tiempo los colonos angloamericanos eran seis veces más numerosos que los mexicanos. Los esclavistas sureños buscaron inmediatamente anexar Texas a Estados Unidos con la idea de crear seis estados esclavistas en el inmenso territorio. Sin embargo, las divisiones dentro de las propias clases dominantes norteamericanas pospusieron la anexión hasta 1845.

2. Legislación aprobada por el congreso norteamericano en marzo de 1820 según la cual se permitía la entrada de Misuri a la unión como estado esclavista, se admitía a Maine como estado libre y se prohibía la esclavitud en el territorio de Luisiana al norte de los 36°30' latitud norte.

La anexión de Texas se convirtió en el principal tema de debate en las elecciones presidenciales de 1844, con James Polk del Partido Demócrata completamente a favor y Henry Clay de los Whigs con una posición de oposición moderada a la anexión. La victoria de los Demócratas, que representaban a los esclavistas sureños, garantizó la anexión.

Pero los deseos y planes de los esclavistas iban más allá de Texas. El Presidente Polk se propuso provocar una guerra con México con el fin de que todo México fuera conquistado. El congreso del Partido Demócrata, reunido en Nueva York en 1844, resolvió: "Que el título de propiedad del gobierno mexicano es un título de propiedad conquistado de aquéllos que anteriormente lo mantenían también por conquista. Si nos tomamos dicho territorio y lo mantenemos bajo esta misma forma, no podrán quejarse. Su título de propiedad es legal; por consiguiente también lo sería el nuestro". El presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado señaló en 1848 que los mexicanos podrían ser enviados también a territorios reservados como se había *hecho con los* pobladores indígenas sometidos.

Los capitalistas norteños se oponían a la anexión de Texas como otro estado esclavista ya que tenían el creciente peso político de una clase esclavista fortalecida y en expansión cada vez más dentro de territorio mexicano. Sin embargo, los capitalistas norteños también favorecían una guerra con México para obtener para su comercio los importantes puertos de California. El comandante de la expedición de Estados Unidos que exploró la costa del Pacífico antes de 1845 alabó las posibilidades comerciales de ella, señalando que muy fácilmente podía caer en manos "de la raza anglo-normanda (. . .) sin nadie que se le enfrente más que los habitantes indolentes de climas cálidos. (. . .)"

La justificación ideológica para esta política expansionista fue el Destino Manifiesto. El Presidente Polk expresó los deseos de la clase dominante norteamericana de la siguiente manera: "Nuestra unión es una federación de estados independientes cuya política es la paz entre nosotros y el resto del mundo. El agrandar los límites de ella es extender los dominios de la paz sobre territorios adicionales y cada vez más millones de personas". Sin embargo, este sentimiento expansionista no se limitaba únicamente a los que tenían esta visión de la nación norteamericana. La ideología racista de la clase dominante, tanto en el Norte como en el Sur, fue expresada claramente por un capitalista norteño, el Comodoro Robert Stockton, quien comandó las tropas de asalto en California durante la guerra con México: "No trataré de refutar ni defender lo que creo será el destino inevitable de mi país y de mi raza. (. . .) No estoy dispuesto a decirles a mis compatriotas que no pueden seguir más hacia el este u oeste, hacia el norte o hacia el sur. No quiero que la raza angloamericana se detenga perpetuamente ante cualquier frontera determinada, ni que cualquier porción de este continente que en la actualidad no esté bajo su posesión permanente impenetrable a su civilización, a su empresa y a su industria".

La guerra comenzó en 1846 y en su curso Estados Unidos derrotó a los ejércitos mexicanos y ocupó la ciudad de México. La administración Demócrata buscaba anexar a todo México, pero no pudo conseguirlo debido a la oposición en el Congreso. Los negociadores norteamericanos concluyeron el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848, contra las órdenes de Polk. Posteriormente el tratado fue ratificado por el Senado, concediendo a Estados Unidos la mitad del territorio mexicano —un área más grande que Francia y Alemania juntas. Además de Texas, el recientemente adquirido territorio norteamericano comprendía lo que actualmente conocemos como los estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México, Arizona, partes de Wyoming y la región occidental de Colorado.

México trató de incluir una cláusula que prohibía la esclavitud en los territorios cedidos, pero esto fue rechazado por Estados Unidos. México recibió US\$15 millones por todos los territorios perdidos. El Valle de la Mesilla (la Compra Gadsden) fue agregada en 1853.

Además de formalizar la conquista militar, el Tratado de Guadalupe Hidalgo garantizaba también ciertos derechos a los habitantes mexicanos de los territorios conquistados. El Artículo VIII del tratado decretaba: "Los mexicanos ya establecidos en los territorios que antes pertenecían a México, y que se queden en el futuro dentro de las fronteras de Estados Unidos como son definidas en este tratado, estarán en libertad de continuar residiendo donde viven ahora o de mudarse a la República Mexicana, reteniendo la propiedad que les pertenece en dichos territorios. (. . .)

"En los dichos territorios, la propiedad de todo tipo perteneciente a mexicanos no establecidos ahí será respetada inviolablemente. Los dueños actuales, y sus herederos y todos los mexicanos que pudieran en el futuro obtener esa propiedad por contratos podrán disfrutar de garantías con respecto a ella como si esa propiedad perteneciera a ciudadanos de Estados Unidos".

El artículo IX garantizaba a aquéllos que se hicieran ciudadanos (lo cual se lograba automáticamente al año de la fecha del tratado, a menos que un individuo escogiese permanecer como ciudadano mexicano) el goce "de todos los derechos como ciudadanos de Estados Unidos de acuerdo con los principios de la Constitución", así como también, el poder "disfrutar libremente de la libertad y de la propiedad y tener asegurado el libre ejercicio de su religión sin restricción alguna".

Desde entonces cada una de estas garantías ha sido sistemáticamente violada.

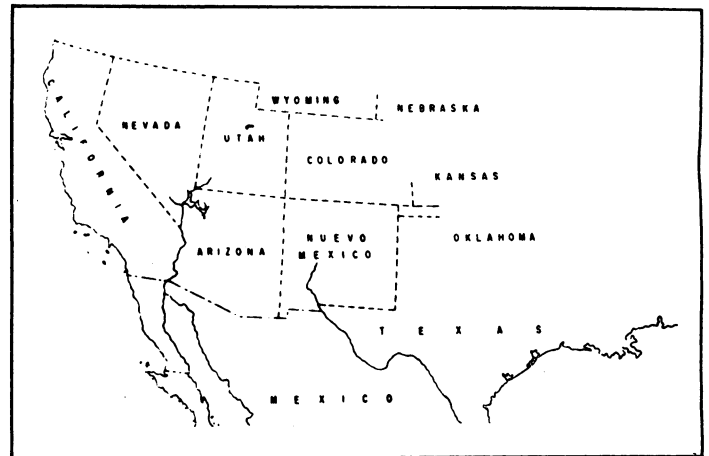
Nuevo México y Arizona

En 1865, al terminar la Guerra Civil en Estados Unidos entre Norte y Sur, el gobierno norteamericano concentró sus fuerzas militares en la exterminación de los indígenas, incluyendo a aquéllos que se encontraban en los territorios de Arizona y Nuevo México. Con el doble objetivo de mantener abiertas las vías comerciales (que pasando por la región sur se comunicaban con California) y de consolidar su dominio sobre el antiguo territorio mexicano, el ejército de Estados Unidos destruyó sistemáticamente los rebaños, los campos y los cultivos de los indios navajos, forzándolos a rendirse y a ser colocados en territorios reservados. Los apaches y los comanches, severamente reducidos en número y en extensión, fueron empujados hacia los desiertos más inhóspitos o hacia las montañas más ásperas donde finalmente fueron derrotados y capturados.

Temporalmente esto permitió una breve expansión de los poblados mexicanos, particularmente en Nuevo México y Arizona. Pero este proceso fue truncado prematuramente por el expansionismo de los rancheros y ganaderos angloamericanos que invadieron a los pastores y campesinos mexicanos. El comercio que se desarrolló entre Santa Fé, Nuevo México y San Luis, Misuri, gradualmente permitió la extensión de la influencia del capital financiero del noreste de Estados Unidos a Arizona y Nuevo México. El establecimiento del ferrocarril hasta Santa Fé y luego hasta California para 1885 terminó con el comercio de las caravanas mexicanas.

Con los ferrocarriles vino el crecimiento de las operaciones mineras de capital intensivo que cambiaron del oro a la plata y más tarde al cobre, desplazando a los mineros mexicanos a través de la competencia donde no lo hacían abiertamente a través del fraude o de la violencia. Para 1900 la industria minera estaba casi completamente mecanizada y controlada por capitalistas yanquis, los cuales utilizaban una fuerza de trabajo mexicana. Los capitalistas angloamericanos extendieron sus ferrocarriles e intereses mineros a la propia región norteña de México. Para 1910 Guggenheim tenía un virtual monopolio de la industria metalúrgica en México y los intereses norteamericanos dominaban la industria ferrocarrilera de ese país.

Los ferrocarriles del Sudoeste fueron construidos fundamentalmente por trabajadores mexicanos. Después de 1880 hasta el 70 por ciento de las cuadrillas regulares y el 90 por ciento de las cuadrillas extra en las principales vías férreas del Oeste eran mexicanos. Las actuales poblaciones chicanas en las ciudades de



El territorio arrebatado de México.

Chicago y Kansas City crecieron de campamentos de trabajadores ferrocarrileros.

California

Nuevos y ricos depósitos de oro se descubrieron en California casi inmediatamente después de haberse firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Los mineros mexicanos habían estado extrayendo oro de la región entre Los Angeles y Santa Cruz una década antes que James W. Marshall hiciese su famoso descubrimiento.

Los Californios, como se decían los habitantes de esta antigua provincia mexicana, no perdieron tiempo en aplicar sus conocimientos sobre minería a los ricos depósitos. Para 1848, 1300 mexicanos de los 7500 que habían en total en California se dedicaban a la extracción de oro. A finales de ese mismo año había alrededor de 4000 mineros angloamericanos. La noticia sobre los ricos depósitos de oro atrajo hacia California a unos 8000 mexicanos de Sonora así como a 5000 sudamericanos, principalmente chilenos y peruanos. Pero el caudal más grande fue el de angloamericanos, quienes para 1849 ya eran unos 80000.

El período comprendido entre 1849 y 1860 se caracterizó por la violencia, el fraude y la intimidación dirigida contra los rancheiros, campesinos y mineros hispanos a los que los angloamericanos consideraban algo inferior a seres humanos, actitud que reflejaba la ideología de las clases dominantes esclavistas y capitalistas en Washington que ahora controlaban California. Azotes, marcas con hierros candentes, mutilamiento de las orejas y linchamientos ocurrían frecuentemente como represalias contra mineros mexicanos que osaran defender lo que les correspondía bajo el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

En 1850, al convertirse California en estado, la legislatura estatal no perdió un segundo en decretar la infame ley de impuestos a los mineros extranjeros, que no tenía otro objetivo que el de expulsar a los mineros mexicanos, chilenos y peruanos de sus minas.

En el período comprendido de 1850 a 1900, los colonos y comerciantes angloamericanos, junto con sus políticos y abogados, expropiaron casi totalmente a la clase poseedora californiana. (Esta clase era predominantemente de sangre española y de piel clara). Aquellos que no perdieron totalmente sus tierras quedaron reducidos a pequeñas parcelas. Para finales del siglo diecinueve la población mexicana se encontraba en retirada, la distinción entre californios y cholos (las masas trabajadoras pobres, predominantemente de sangre india) había sido borrada y una mayoría racista angloamericana se encontraba firmemente asentada en el poder. Sin embargo, no se alcanzó este punto sin una lucha. Bandas guerrilleras aparecieron durante la década de 1850 con el objetivo de detener la invasión angloamericana, pero las fuerzas de ocupación eran mucho más poderosas.

De igual manera avanzó la expropiación de los terratenientes

texanos (mexicanos de Texas). En California, Nuevo México y Texas muchos de los hacendados mexicanos colaboraron con los invasores anglos, lo que a la larga no les sirvió de mucho. Ellos también fueron expropiados o llevados a la bancarrota por una combinación de artimañas legales de los anglos y condiciones económicas desfavorables. Las generaciones subsiguientes de estas familias fueron empujadas a las filas de la clase obrera. La tremenda riqueza derivada de las minas y tierras robadas a México y luego de los propietarios mexicanos mismos, jugó un papel importante en el financiamiento de la expansión capitalista yanqui.

La Agricultura Capitalista y los 'Mercaderes del Trabajo'

Desde la última década del siglo diecinueve los mexicanos ya trabajaban en los campos algodonereros del este de Texas. Para 1910 la región algodonera se estaba extendiendo hacia el centro del estado, creando la necesidad de mano de obra barata. Varias condiciones en México produjeron la mano de obra que se necesitaba. La recesión de 1907 generó un gran índice de desempleo que propició a su vez el comienzo de las emigraciones de México. Al iniciarse la revolución mexicana en 1910 la ola de emigrantes aumentó grandemente.

La Primera Guerra Mundial hizo que Estados Unidos se viera en la necesidad de aumentar su producción agropecuaria y textil. Durante las primeras tres décadas del siglo veinte alrededor de un millón de mexicanos cruzaron la frontera hacia Estados Unidos, radicándose principalmente en los estados de Texas y California. Al aprobarse la Ley de Inmigración de 1924, que reducía la inmigración europea, aumentó la demanda de mano de obra mexicana, haciendo que los mexicanos se dirigieran a lugares tan al norte como Detroit y tan al este como Pittsburgh, al igual que hacia las enlatadoras de Alaska.

Antes de 1924, la ley laboral de 1885 forzaba a los empresarios agrícolas a reclutar trabajadores ilegalmente. Contrabandistas de mano de obra barata viajaban a México a reclutar trabajadores. Luego de traerlos a este lado de la frontera los vendían a contratistas laborales, los que a su vez se los vendían a los empresarios agrícolas y a los patrones, ferrocarrileros o mineros a precios que iban de US\$0.50 a US\$1.00. El historiador norteamericano Carey McWilliams en su libro *Al Norte de México* describe el trato que recibían estos trabajadores.

"Cargamentos de obreros en ruta a sus futuros patrones permanecían muchas veces encerrados durante toda la noche en graneros, bodegas y corrales, siendo vigilados por guardias armados para que no se los robaran. Cuadrillas de obreros mexicanos importados eran marchadas bajo protección armada a plena luz del día por las calles de San Antonio y en el Condado de González los obreros que trataban de deshacerse de sus contratos eran encadenados a postes y cuidados por hombres armados con escopetas".

Para 1929 el Sudoeste producía el 40 por ciento de la verdura y fruta que se consumía en Estados Unidos, utilizando una fuerza laboral compuesta entre un 65 y un 85 por ciento por mexicanos. La industria azucarera de la remolacha en Colorado produjo más ganancias para los patrones que todo el oro y la plata jamás minada en ese estado. Los empresarios agrícolas no fueron los únicos en reconocer las fabulosas ganancias que se podían obtener con una mano de obra barata. Algunos trabajadores fueron directamente de la región central de México, así como también de Texas, a los centros industriales del Medio Oeste, donde se les empleaba en las fábricas de acero, en las empacadoras, en las plantas de automóviles y en las fábricas curtidoras. Las presiones que emanaban de la industria azucarera, de la Ley de Inmigrantes aprobada en 1929 en el estado de Texas y de la depresión lograron detener este movimiento.

Los trabajadores mexicanos comenzaron a organizarse desde 1883 en Texas, contradiciendo el mito que se ha creado sobre su supuesta docilidad. Se dieron huelgas en todo el país antes y después de la Primera Guerra Mundial, pero fueron enfrentadas casi sin excepción con la violencia y las deportaciones. Muchos de

estos obreros deportados se convirtieron en organizadores sindicales en México. Algunos, entre ellos algunos miembros de los IWW³, jugaron un papel importante en la famosa huelga minera de Cananea en Sonora, México, que ocurrió en 1906. Esta huelga marca el comienzo del movimiento obrero en México. Durante la depresión económica de los años treinta, decenas de miles de mexicanos fueron repatriados a la fuerza por el gobierno yanqui para que no se beneficiaran de los programas de bienestar social. Muchos venían de familias que habían vivido en Estados Unidos por generaciones.

La Segunda Guerra Mundial

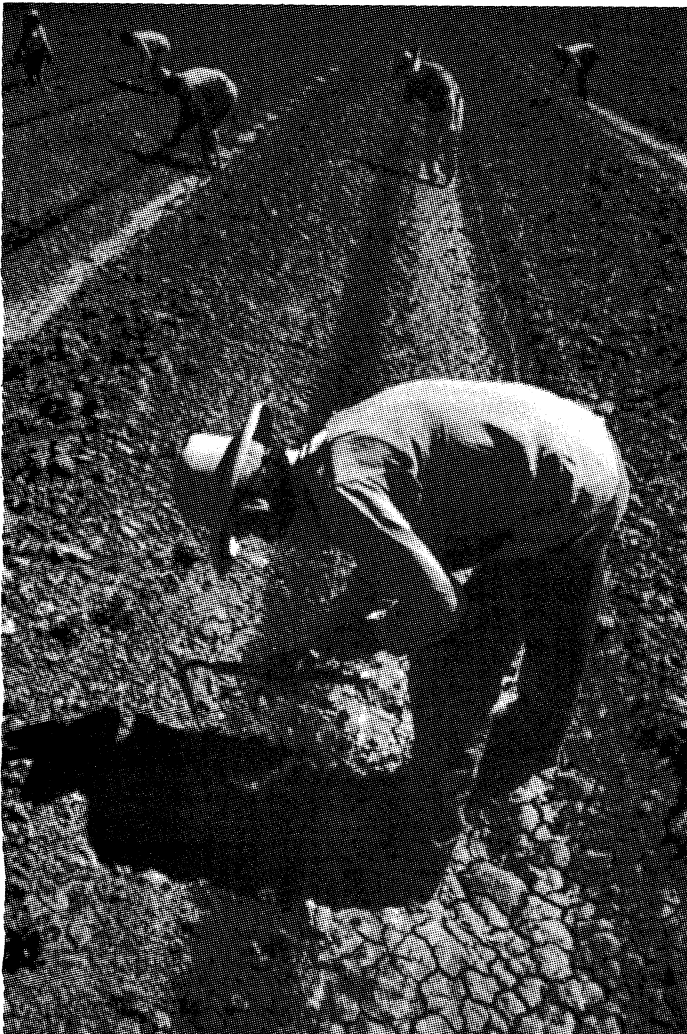
El inicio de la Segunda Guerra Mundial trajo cambios dramáticos para la población mexicana en Estados Unidos. Con la creciente expansión de la producción destinada a la guerra, muchos trabajadores agrícolas se vieron atraídos hacia las ciudades para ser integrados a la industria pesada. Aún cuando este cambio no causó una escasez de mano de obra en el campo, los empresarios agrícolas temían que la eliminación de la mano de obra excedente forzaría el aumento de salarios y crearía condiciones favorables para la sindicalización. De igual manera, la competencia con los salarios pagados en la industria pesada significaría una pérdida de ganancias.

Los empresarios agrícolas convencieron a la administración del Presidente Franklin D. Roosevelt que negociase como una medida de emergencia un contrato a nivel nacional con México con el propósito de importar trabajadores agrícolas. A este contrato se le denominó el Programa de Braceros y de hecho fue un subsidio directo a los empresarios agrícolas, que por su cuenta ya estaban realizando ganancias espectaculares. Bajo este plan, el gobierno norteamericano pagó US\$120 millones al gobierno mexicano para importar a unos 400 000 trabajadores mexicanos entre 1943 y 1947. Estos obreros sólo podían laborar en la industria agrícola, aunque se hicieron unos arreglos especiales para que 80 000 de ellos formaran parte de las cuadrillas de trabajo y mantenimiento de los ferrocarriles, recibiendo salarios bajos.

La guerra trajo como resultado la creciente urbanización de la raza [los chicanos] y la continua proletarización de sus filas. Sin embargo, la guerra tuvo también otros efectos. Muchos mexicanos creyeron que si prestaban sus servicios en las fuerzas armadas obtendrían plenos derechos como ciudadanos de Estados Unidos. Otro aspecto importante de la experiencia de la guerra fue que aunque a los afroamericanos se les segregaba en unidades negras del ejército, a los mexicanos no. Si bien lo anterior no significó el fin de las prácticas racistas y discriminatorias para los mexicanos, sí representó un paso adelante en relación a la situación vivida en los barrios del Este de Los Angeles y en los campos de Texas y California.

Los llamados "motines de los pachucos" fueron el ejemplo más notorio del racismo y la brutalidad en contra de los mexicanos en ese periodo. En 1943, al año de haber sido encerrados en campos de concentración los ciudadanos norteamericanos de ascendencia japonesa, y de haber sido lanzada una campaña racista contra la gente no blanca para justificar la expropiación de los ciudadanos de ascendencia japonesa, la prensa de Los Angeles comenzó una campaña contra los jóvenes conocidos como los "pachucos" (que se identificaban por los trajes estafalarios que muchos jóvenes mexicanos usaban entonces). Los periódicos del magnate William Randolph Hearst y el *Los Angeles Times* sacaron a relucir todos los prejuicios racistas de la población angloamericana, incluyendo la teoría de la policía local según la cual los mexicanos estaban biológicamente predisuestos a la violencia y el crimen. Se creó tal atmósfera que en un momento dado soldados y marineros anglos que regresaban del frente realizaron viciosos ataques especialmente contra los jóvenes mexicanos, pero también contra los jóvenes negros en Los Angeles.

3. Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), era un sindicato industrial de ideología anarco-sindicalista. Fue uno de los sindicatos más combativos en la historia de Estados Unidos.



Paul Fusco

El programa de los braceros comenzó durante la segunda guerra mundial.

Los eventos de Los Angeles fueron seguidos por ataques similares contra las comunidades mexicanas y negras en distintas partes del país, desde Beaumont, Texas hasta Detroit, Michigan. La mala publicidad internacional que le causaron estos incidentes a Washington hizo que finalmente el President Roosevelt interviniera. La preocupación más seria de la clase gobernante era la posibilidad de que México anulara el Programa Bracero en señal de protesta. Al rehusarse a actuar con mano firme en defensa de las víctimas de estos ataques racistas, Roosevelt agregó un capítulo más en la larga lista de crímenes perpetrados por el Partido Demócrata.

Sin embargo, la propaganda capitalista norteamericana acerca de "liberar a los pueblos oprimidos" del fascismo y del colonialismo tuvo un gran impacto. Los soldados chicanos que regresaban después de pasar años en el matadero imperialista esperaban encontrar respeto y plenos derechos. Pero, la situación que encontraron fue completamente distinta. Se les discriminaba exactamente como antes, e incluso se les excluía de grupos tales como la Legión Americana y otras organizaciones de veteranos de guerra. Aún se les consideraba "grasientos" y "mexicanos sucios".

Un incidente en el período de posguerra ayudó a centrar todo el resentimiento y la amargura de La Raza. El cementerio de Corpus Christi, Texas, se rehusó a recibir el cadáver de un chicano que había sido condecorado como héroe de la guerra. Se armó tal escándalo tanto nacional como internacionalmente que el Presidente Harry Truman hizo que se sepultara al soldado en el Cementerio Nacional de Arlington. Pero las lecciones quedaron en

las mentes de los otros veteranos que emprendieron la construcción de sus propias organizaciones tales como el GI Forum (Foro del Soldado), organizado en 1948 en Corpus Christi, Texas. Aún cuando el Forum señalaba que uno de sus objetivos era el de "preservar y defender a Estados Unidos de América contra todos sus enemigos", también se propuso "proteger y asegurar para todos los veteranos y sus familias, sin tener en cuenta ni su raza, ni su religión, ni su color, los privilegios concedidos a ellos por la Constitución y las leyes de nuestro país". En menos de un año existían en todo el Sudoeste más de 100 ramas del GI Forum.

Otra de estas organizaciones fue formada en el Sur de California bajo el nombre de Unity League (Liga Unitaria). Compuesta principalmente de veteranos de guerra y trabajadores, la Unity League participó en actividades electorales con candidatos propios, logrando en 1946 elegir un concejal en el municipio de Chino, California. Esta victoria animó a otros chicanos a participar en las elecciones. Ed Roybal, un veterano de guerra, se lanzó como candidato independiente al concejo municipal de Los Angeles. Aún cuando Roybal perdió las elecciones, una organización surgió de su campaña llamada la Community Service Organization (CSO—Organización al Servicio de la Comunidad), la que al principio estaba compuesta únicamente por veteranos de guerra pero que luego fue ampliada para incluir a las esposas de estos y más tarde a capas más amplias de la comunidad. En 1949 Roybal volvió a lanzarse como candidato y ganó con el apoyo de la CSO. Con la apertura de la guerra fría, Roybal rápidamente se dirigió a la derecha y entró al Partido Demócrata, donde ha permanecido. Mientras tanto la CSO se dedicó a realizar una serie de actividades en la comunidad y participó en luchas pro derechos civiles.

César Chávez, dirigente del Sindicato de Trabajadores Agrícolas, obtuvo la mayor parte de su experiencia política como organizador y más tarde como director de la CSO. Luego de llevar a cabo campañas exitosas para registrar como votantes y educar al pueblo chicano (en 1960, la CSO registró como votantes a 137 000 chicanos, de los cuales el 95 por ciento votaron por John F. Kennedy), la AFL-CIO (principal confederación sindical de Estados Unidos) comenzó a dar ayuda financiera a la CSO para que ésta incrementase su trabajo. En años recientes, sin embargo, la organización ha comenzado a decaer tanto en miembros como en influencia y ha tendido a oponerse al nuevo auge del activismo chicano.

Miles de veteranos de la Segunda Guerra Mundial aprovecharon el GI Bill of Rights (Declaración de Derechos para los Veteranos de Guerra) para completar su educación secundaria e incluso universitaria, para comprar casas y para abrir pequeños negocios. Para 1952, el 2 por ciento de los profesionistas en el Condado de Los Angeles eran hispanos. Varias organizaciones que reflejaban el número aún pequeño pero creciente de empleados de oficina y profesionistas hispanos florecieron durante la década de los cincuenta. El Council of Mexican-American Affairs (CMAA—Consejo de Asuntos México-Americanos) en Los Angeles, buscando reunir a varias organizaciones e la comunidad, lanzó un comité especial sobre la educación que planteó la necesidad de elaborar programas educativos especiales de acuerdo con las necesidades de los estudiantes chicanos. La Association of Mexican-American Educators (AMAE—Asociación de Educadores México-Americanos), fundada en 1965, continuó este trabajo y ayudó también a elegir a Julián Nava a la Junta de Educación de Los Angeles en 1967. En 1959, la Mexican-American Political Association (MAPA—Asociación Política México-Americana) fue organizada como el primer grupo mexicanoamericano del período de posguerra que se reclamaba político. Fue construido en base a los éxitos del Partido Demócrata, que en 1958 pudo elegir a varios chicanos en California.

La Segunda Guerra Mundial, entonces, produjo la mayor urbanización de la raza, la proletarización de sus filas y el desarrollo de una pequeña capa de profesionistas. Organizaciones que reflejaban estos cambios aparecieron a finales de la década de los cuarenta y durante la década de los cincuenta, ayudando a crear el marco para el resurgimiento de la militancia chicana de los años sesenta. □

¡Luchar, Vencer, Obreros al Poder!

15 000 Vitorean Regreso de Hugo Blanco a Tacna

Introducción: El Secreto del 'Fenómeno Hugo Blanco'

En Perú todos hablan del "fenómeno Hugo Blanco". Encarcelado o exiliado casi sin interrupción durante los últimos quince años, regresa a Perú en julio de 1978 después de haber recibido un voto verdaderamente fenomenal en las elecciones a la asamblea constituyente. Su arraigo entre las masas es tal que la lista electoral de que forma parte, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular, aunque compuesto por grupos de izquierda relativamente pequeños, se convierte en la primera fuerza de izquierda en la constituyente.

¡Hasta los burgueses reconocen su arraigo! Aparece con su esposa e hija en la portada de la revista *Caretas*; la foto a colores lleva el titular "La Familia Hugo Blanco".

Hugo Blanco pronunció el discurso que publicamos a continuación en la ciudad de Tacna el 25 de agosto. En una ciudad de 70 000 personas, asisten 15 000 —la concentración más masiva que ha conocido Tacna en toda su historia. Se corea constantemente una consigna: "¡Hugo Blanco al Poder! ¡Hugo Blanco al Poder!" Dos días después llega el dictador Francisco

Morales Bermúdez a dar un discurso en Tacna. El no lo dice pero todos lo saben: vino a responderle a Blanco.

¿Y por qué? ¿Por qué el fenómeno Hugo Blanco? Por su parte, Blanco insiste que no es por mérito personal, pero hasta sus enemigos reconocen sus capacidades extraordinarias como dirigente político. Quince años de prisión y exilio —testimonio absolutamente sincero de los capitalistas y militares peruanos.

Pero más que individuo capaz, Blanco representa una idea, un programa. Las masas peruanas, hoy en ascenso revolucionario, miran hacia Blanco y encuentran en su programa una expresión fiel y sistemática de sus más profundas aspiraciones.

Por razones técnicas —hubo que cambiar la cinta en la grabadora— se omite parte del discurso. La omisión es indicada por tres puntos. También hemos abreviado algunas partes del discurso por razones de espacio.

A continuación revelamos, en sus propias palabras, el secreto del "fenómeno Hugo Blanco": el programa trotskista para la revolución peruana.

Compañeros:

Volvemos a vernos las caras por primera vez desde 1966. Esa vez fue la primera vez que yo conocí Tacna. Ahora es la segunda vez que vengo. Esa vez vine con la manos esposadas [*Gritos de "¡No!"*] y escoltado por la represión. Esa vez no pude caminar por las calles porque estuve encerrado en un calabozo que ahora tuve la suerte de visitar nuevamente. [*Risa y aplausos.*]

Y esta vez me encontré también con un pueblo de Tacna lleno de cariño.

Y ¿por qué veníamos nosotros acá a ser juzgados? Y ¿por qué la prensa parametrada —que no estaba tan parametrada como ahora por supuesto— por qué esa prensa decía que éramos asesinos?

El campesinado de La Convención, como el campesinado de todo nuestro país, estuvo por siglos aplastado, sirviendo a los grandes señores de la tierra. Estuvo por años trabajando para otros.

En La Convención, a los campesinos les daban un pedazo de tierra para que ellos trabajaran para sí y a cambio de eso tenían que trabajar durante catorce o quince días, sin recibir ni un centavo, para el señor hacendado.

Y cuando ese pedacito de tierra que le habían dado al campesino comenzaba a producir café, o comenzaba a producir té, o comenzaba a producir frutales, el hacendado los botaba de la tierra, y se quedaba con esos cafetales, con esos teales, con esos cacahuatales y con esos árboles frutales. Eso era normal en la provincia de La Convención.

Y ¿quién les había dado la tierra a los señores hacendados? Algunos de ellos eran extranjeros. Y como decían los campesinos de La Convención, ellos no se vinieron con

la tierra al hombro. La tierra no tenía porque pertenecerles a ellos.

Esa tierra había estado ahí desde antes que esos señores nacieran. Y esa tierra la habían convertido en cultivable esos campesinos que estaban trabajando la tierra, la habían convertido en cultivable los padres o los abuelos de ellos. Y no tenían porqué esos señores hacendados hacerse dueños de la tierra. Es como si se hicieran dueños del aire que respiramos. Es como si se hicieran dueños de los caminos, dueños del mar. Esa tierra no la fabricaron ellos. Y por lo tanto no eran dueños de la tierra.

Esclavizan al Campesinado

Sin embargo, usaban la tierra para esclavizar a ese campesinado. Y eso no era todo. Además de ese tipo de explotación, ese campesinado sufría muchas otras formas de explotación.

Por ejemplo, las mujeres y los niños también tenían que trabajar gratuitamente para el hacendado.

Por ejemplo, el hacendado no permitía que hubiera escuelas en sus haciendas.

Por ejemplo, habían hacendados que no permitían que los campesinos andaran con zapatos, que decían que solamente el patrón tenía derecho a zapatos. Y en una ocasión, un hacendado le agarró los zapatos a un campesino por haberse atrevido a pagar una maestra para que le enseñara a leer a sus hijos.

En otra ocasión, ese mismo hacendado, el ya famoso señor Romainville, precisamente el hacendado del sindicato al cual yo pertenecía mandó a un campesino a traer un caballo para cargar seis arrobas

de café. Y cuando el campesino no encontró caballo, vino a decirle, "papá, no encontré caballo". Porque había que decirle papá al gamonal éste. [*Risa, gritos de "¡Abajo! ¡Abajo con él! ¡Abajo los hacendados!"*]

El hacendado le dijo, "Ah, no encontraste caballo? Entonces pónete tú de cuatro patas". Le ordenó al capataz que le pusiera el aparato de un caballo, y le cargó a la espalda las seis arrobas de café, y fue en manos lisas a dar vueltas al patio en cuatro patas.

Así trataban los hacendados a los campesinos. Esos dignos señores, las más nobles familias que hemos tenido en el país, esos señores que salen en las páginas sociales, esa es la moralidad de esa gente.

Y ¿qué pasaba con los compañeros de ese campesino a quien le estaban haciendo eso? Temblando miraban esa actitud del hacendado y no se atrevían a decir nada. No se atrevían a protestar.

En otra ocasión, por una pequeña falta que cometió otro campesino, lo hizo desnudar y lo hizo colgar de brazos y piernas de un árbol de mango, desnudo, e hizo que lo azotara el capataz. Y como el capataz no se animaba a azotarlo con todo el entusiasmo que el hacendado quería, el hacendado le quitó el fuste y le dijo: "¡Idiota, ni siquiera para esto sirves! ¡Fíjate como se hace!"

Y comenzó a flagelar al campesino colgado de brazos y piernas durante todo el día. De rato a rato se cansaba el hacendado, sacaba su pañuelo para limpiarse el sudor de la frente, y seguía azotándolo. Y esto lo estaba haciendo en presencia también de todos los compañeros campesinos que no se atrevían a abrir la boca para

protestar, y que se mantenían callados de miedo y temblando.

Todo Tiene Fin

Pero todo tiene su fin en esta tierra. Y también tuvo fin ese miedo de los campesinos. Y un día los campesinos se unieron para gritar muy alto. Y quienes más alto gritaron fueron precisamente los campesinos de esa hacienda, los campesinos del sindicato de Chaupimayo que ahora es un nombre que se conoce en todo el mundo como un nombre de valientes y no como el nombre de cobardes que antes eramos. [Aplausos, gritos de "¡Bravo!"]

Y todo el campesinado del Valle de La Convención se unió.

Al principio eran pocos campesinos. Al principio solamente campesinos de ocho o nueve haciendas. Comenzaron a organizarse, a formar sindicatos, a presentar pliegos de reivindicaciones. Es el mismo cuento al cual estamos acostumbrados todos nosotros: papel sello quinto, papel sello sexto, inspector de trabajo, señor juez, señor escribano, señor notario, señor corte superior, señor corte suprema, etcetera. [Risas.] El mismo cuento de siempre. [Más risas.]

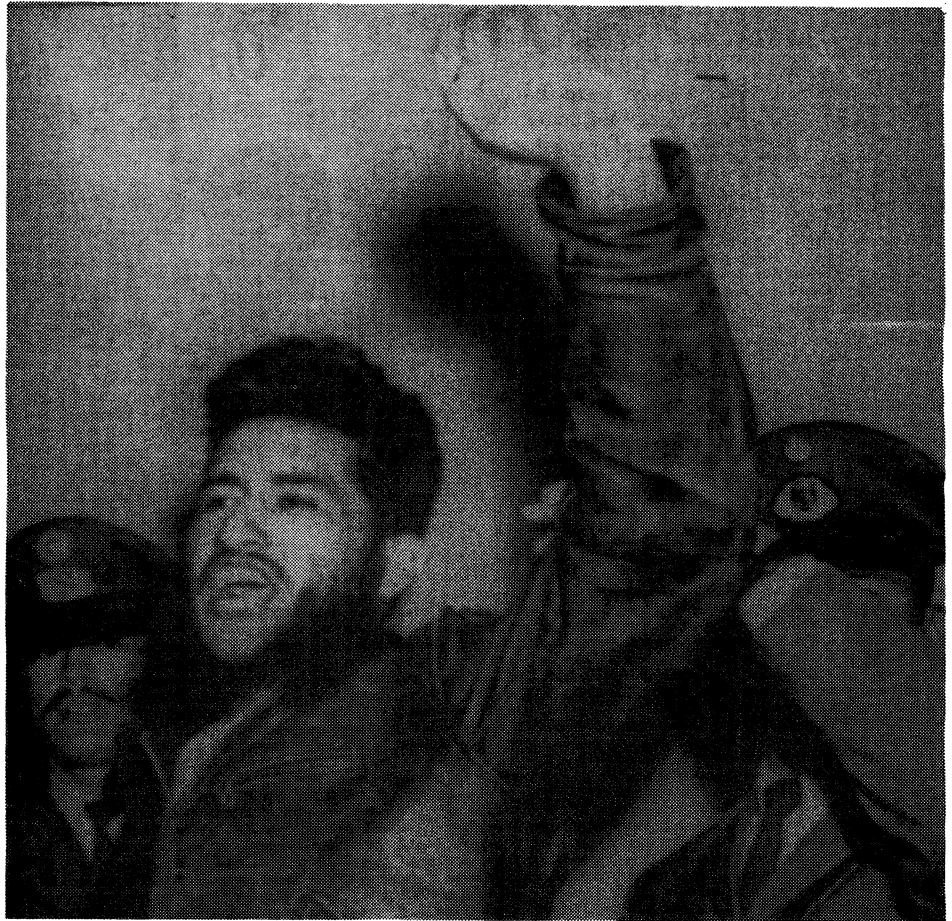
Y ¿el resultado cuál era? El mismo de siempre. [Risas.] El hacendado cometía abusos contra el campesino, y cuando el campesino iba a los tribunales el que entraba a la cárcel era el campesino. El hacendado se quedaba ahí con la tierra del campesino y con el trabajo que había hecho el campesino.

Lo que siempre sucede, lo que acaban ustedes de denunciar, de este señor municipal por ejemplo. O lo que acaba de denunciarse ahora del poder judicial. O sea, que las cosas estaban normales en el Cuzco. Los tribunales, las autoridades de trabajo, la PIP [Policía de Investigaciones del Perú], la guardia civil, todos, todos arrodillados al servicio de los patrones. Todos pisoteando las leyes, y no sólo las leyes, sino pisoteando al campesinado, sirviendo como plebes del gamonal.

Y los periódicos, también, por supuesto. Los periódicos hablaban mal de los agitadores que estaban perturbando la producción, y hablaban bien de esos señores que estaban levantando el nombre del Cuzco, según ellos, y que estaban levantando la producción de nuestra tierra.

Cansados de Papeleo

Pero los campesinos se cansaron de tanto papeleo. Los campesinos se cansaron de estarse quejando a los jueces y a los tribunales de trabajo y ser ellos los que tienen que ir a la cárcel. Y comenzaron a hacer mítines como este. Y comenzaron a hacer mítines a través de los micrófonos a cantar de sus vidas y sus hacendados. A decirles todos los atropellos que habían cometido contra los campesinos. Fue denunciado el señor Romainville. Fue denunciado el hacendado



Hugo Blanco utilizó su juicio en Tacna en 1966 para denunciar la represión contra el movimiento campesino.

Márquez de abusar de las campesinas, de violarlas, de tener hijos de ellas y después arrojarlos al río. Y lo digo con nombre, como lo dije esa vez. Y este señor no se atrevió a hacerme juicio de calumnia porque si hubiera sido calumnia lo hubiera hecho.

Esas barbaridades hacían los hacendados de La Convención, y esas barbaridades eran denunciadas en mítines como este. Así el campesinado comenzó a sentirse fuerte, ese campesinado que no ha votado en estas elecciones porque dicen que no tiene conciencia cívica. Pero tiene la suficiente conciencia cívica para acabar con esa explotación.

Ese campesinado no necesitó saber hablar castellano, no necesitó saber leer y escribir.

Ese campesinado empezó a denunciar esos atropellos en nuestra lengua, en el quechua, que es la lengua del Campesinado del Cuzco.

Así el campesinado empezó a sentirse fuerte, porque vio que eran multitudes. Vio que ya no tenía que estar agachado. Vio que podía levantar la cara. Vio que podía decir las verdades en quechua. Vio que no había necesidad de saber leer ni escribir. Vio que no había necesidad de papel sello quinto, papel sello sexto, para decir las verdades a los explotadores. Con decir las cosas no se arreglan las cosas, pero comienzan a

arreglarse. Porque la gente comienza a sentirse fuerte.

Y eso vamos a verlo, compañeros, muchas veces.

Porque así como acá han venido denuncias, así vamos a hacer muchos otros mítines más, donde de esta tribuna o desde cualquier tribuna de los pueblos jóvenes, ustedes mismos, los trabajadores y los explotados de todos los sectores, van a comenzar a decir en alto los abusos de que están siendo objeto. Así vamos a comenzar todos a hacer conciencia. Y así comenzó allá.

Provincia Paralizada

¿Y después cómo continuó? Continuó con los paros. Toda la provincia paralizada, porque ya los campesinos se habían sentido fuertes haciendo mítines. Y cuando el campesinado pasaba por las calles, todo tenía que estar cerrado. Y no circulaba nadie por las carreteras. No pasaba nadie por los puentes. Y eran piquetes de campesinos por toda la provincia, que estaban cuidando la paralización de toda la provincia. Piquetes de hombres y mujeres, bajo la fuerte lluvia de la ceja de selva.

Y cuando alguien decía, "pero pobrecitos campesinos, ¿cómo los tienen acá vuestros dirigentes malos, parados bajo la lluvia?"

Les decían, “Así parados bajo la lluvia hemos estado año tras año trabajando para el hacendado, y ahora estamos acá parados bajo la lluvia pero para hacer respetar nuestros derechos, y así podemos estar todo el año bajo la lluvia”. [aplausos, gritos de “¡Bravo!”]

Lo que sucede es que al pueblo trabajador le hacen sufrir en mil formas los explotadores. Pero lo que sucede también es que el pueblo trabajador ya no tiene miedo a ese sufrimiento, y es capaz de usar ese sufrimiento para rebelarse. Como ahora, que el pueblo peruano está siendo matado de hambre, y el pueblo peruano está prefiriendo morir peleando que morir de hambre. [Aplausos, gritos de “¡Bravo!” y de “¡Hugo Blanco al Poder!”]

Y así fue como continuó la lucha. Ya cuanto más se luchaba, y cuanto más grandes fueran las medidas, y cuanto más triunfos se tenían, la organización del campesinado iba creciendo, hasta que de esos pocos sindicatos que éramos, nos convertimos en una federación de cerca de ciento cincuenta sindicatos compuestos por trabajadores de ciento cincuenta haciendas, y muchos otros más en el resto del departamento del Cuzco y en otros departamentos.

¿Y qué pasa entonces? Que nosotros que estábamos años tras año pidiendo justicia, pidiendo que las autoridades ordenen que el campesinado trabaje menos días para el señor hacendado, un día de esos el campesinado—precisamente comenzando con ese sindicato que había sido el más explotado, esa gente que había visto temblando cómo a su compañero lo azotaba el hacendado durante todo el día, ese sindicato que había visto a su compañero puesto de rodillas y de manos como una bestia de carga—ese sindicato comenzó la reforma agraria allá. No como la reforma agraria de Belaúnde, de Velasco, de Beltrán y de todos esos señores. ¡No!

Reforma Agraria Campesina

La reforma agraria hecha por el mismo campesinado. El campesinado decidió no volver a trabajar por el hacendado. Y que cada uno era dueño de la parcela que estaba trabajando. Y que no tenía por qué pagar no con un día de trabajo ni con un centavo a ese hacendado, que no se había traído la tierra de ninguna parte.

Y después el campesinado también decidió volver a trabajar la tierra del hacendado que había dejado de trabajarla. Pero volver a trabajar esos cafetales y todos esos cultivos ya no para el hacendado, sino para mantener la escuela y para poner la fosa sanitaria en este sindicato. Y para ayudar a las familias de los dirigentes que estaban presos. Y por último, para comprar armas para defenderse contra la represión. Para eso se volvió a trabajar esa tierra. [Aplausos, gritos de “¡Bravo!” y “¡Viva la clase obrera! ¡Que viva! ¡Abajo el

Un Paso Hacia la Unidad



El proceso de unificación de los socialistas revolucionarios peruanos ha empezado a dar fruto. A principios de septiembre se publicó el primer número de *Revolución*, periódico editado conjuntamente por varios grupos simpatizantes de la Cuarta Internacional que van a unirse en un solo partido próximamente. El director de *Revolución* es Hugo Blanco.

imperio yanqui! ¡Abajo! ¡Abajo con los lacayos! ¡Abajo!”

Y el campesinado también decidió reparar toda esa tierra que estaba improductiva, que nadie trabajaba. ¿Por qué nadie la trabajaba? Porque tenía dueño, y el dueño tampoco trabajaba, porque ese señor nunca trabajó. Pero cuando el campesinado se decidió, comenzó a repartir esa tierra a todo aquel que quisiera trabajarla.

Esa es la reforma agraria que hizo el campesinado de La Convención y Lares, comenzando por mi sindicato, el sindicato de Chaupimayo, pero que se extendió a todo el valle de La Convención y Lares.

Y por supuesto, esto no se iba a aguantar el gamonalismo, esto no se iba a aguantar el gobierno, esto no se iban a aguantar los

capitalistas del país, y menos el imperialismo.

Porque a los capitalistas y al gobierno poco les interesaba ese puñado de hacendados —ellos no importan, que se fundan— pero el problema era que si permitían tranquilamente que el campesinado de La Convención hiciera su propia reforma agraria y se hiciera dueño de la tierra que trabajaba, eso iban a aprender los campesinos de todo el Perú e iban a hacer lo mismo, y eso iban a aprender los obreros de las fábricas, y también iban a tomar las fábricas y botarlo al patrón. Porque ya se estaba aprendiendo que el patrón no se necesitaba, que tranquilamente podemos seguir sin patrones. [Aplausos y gritos de “¡Bravo!”]

Por eso vino la represión. Los hacenda-

dos estaban como locos y comenzaron a andar armados y comenzaron a amenazar al campesinado. Y los campesinos amenazados por esos hacendados vinieron a quejarse a la federación de campesinos y nos dijeron, "compañeros nos están amenazando".

Y los de la federación de campesinos dijeron, "miren compañeros, vayan a quejarse al puesto de la guardia civil".

Los campesinos fueron al puesto de la guardia civil y la guardia civil les dijo: "¡Desgraciados! El patrón tiene derecho a matarlos como perros porque ustedes les han quitado sus tierras y no quieren trabajar con él".

Entonces regresaron a la federación, volvieron a denunciar todo este asunto, y la asamblea de delegados de la federación de campesinos de La Convención y Lares decidió que, puesto que los hacendados estaban amenazando de muerte a los campesinos a pesar de que los campesinos habían hecho la reforma agraria en forma completamente pacífica, sin ninguna violencia, sin ningún derramamiento de sangre. Entonces, puesto que los hacendados estaban haciendo esto y puesto que la guardia civil, que se dice servidora del orden público no estaba queriendo guardar el orden público, entonces, ¿qué quedaba? Lo único que quedaba era que los propios campesinos nos defendiéramos.

Y en una asamblea, la asamblea de la Federación de Campesinos de La Convención y Lares acordó organizar comités de defensa armada para rechazar el ataque de la represión. Y yo fui nombrado como encargado para organizar esos comités de defensa. [*Aplausos y gritos de "¡Viva!" y "¡Bravo!"*]

Por lo tanto no fue por ninguna actitud antidemocrática, como acostumbra a decir estos señores. Como buen sindicalista, no hice más que acatar el mandato que la masa me daba. Y democracia significa acatar el mandato de la mayoría y no acatar el mandato del militar que está sentado allá arriba no sabemos porqué.

Los Verdaderos Totalitarios

Entonces los totalitarios no somos nosotros. Porque lo malo es que los militares no sólo están atacando la economía popular, no sólo nos atacan materialmente. Están asesinando hasta el diccionario. Ya no se sabe que cosa significa la palabra.

Nos dicen totalitarios a nosotros. Cuando a ellos nadie les ha dicho estén sentados allá arriba. Y esa vez estaba sentado un militar allá arriba igualito que ahora. Un militar a quién tampoco nadie le había dicho que se siente ahí.

Entonces, lo más democrático que había era el mandato que yo recibí de las masas campesinas para organizar comités de defensa contra ese atropello violento y antidemocrático por una dictadura militar que nadie había elegido. Entonces nosotros nos levantamos por la democracia, por los

derechos del pueblo, contra una dictadura militar.

Eso es lo que hicimos. Y este es el gran delito.

El gran delito fue que no nos dejamos matar sentados. [*Risas.*] Ellos nos tiran balas y los que quedan vivos de la masacre van a la cárcel por ataque a las fuerzas armadas. Así es.

Varios compañeros hoy día mismo están presos. ¿Por qué? Por no estar muertos. Este es el delito que tienen. [*Risas.*]

Pero ¿con qué armas nos defendimos nosotros? Según dicen que nos mandaron, no sé yo, de Rusia, de Cuba, de Marte, de Saturno, de no sé dónde. [*Risas.*] No es así.

El campesinado de las cejas de selva tiene escopetas y carabinas .22 para defenderse de los animales salvajes que hay allá. Y como después salieron otros animales más salvajes todavía, empezaron a defenderse. [*Risas, aplausos y gritos de "¡Bravo!" y de "¡Obreros, Campesinos al Poder!"*]

Algo más compañeros. Por ahí se estaba trabajando una carretera, y un capataz de esa carretera simpatizaba con nosotros. Nuestros compañeros fueron a pedirle que por favor nos regalara una dinamita y nos regaló una dinamita. Y como nosotros no sabíamos cómo se manejaba esa cosa, vino a enseñarnos a manejar.

Y también estaba ahí pastando todavía el ganado de los hacendados, que habían sido criados ¿por quien? Habían sido criados por ese campesinado. Ese campesinado que nunca había probado esa carne.

Entonces ese campesinado decidió comenzar a probar esa carne que era fruto de su trabajo y comenzó organizadamente a decomisar ese ganado, y a vender a un precio barato esa carne entre el mismo campesinado. Y con el producto de esa venta era con que se compraba las armas para la defensa contra el ataque de la represión. [*Aplausos y gritos de "¡Bravo!"*]

Pero en el sur del Perú no había armas para comprar. Porque desde mucho antes el gobierno y la prensa y todos los periódicos de la oligarquía habían comenzado a gritar, "guerrillas en La Convención, guerrillas en La Convención", aunque no había nada. Entonces se prohibió la venta de armas en todo el sur del Perú.

Pero los capitalistas piensan solamente en sus ganancias, no piensan ni siquiera en solidaridad de clase. No son como nosotros. A veces tienen solidaridad de clase, pero eso se le termina rápido. Ellos dicen, "Negocios son negocios".

Por eso, cuando los comerciantes de armas leyeron en la prensa de Lima, "Hay guerrillas en La Convención y por lo tanto se ha prohibido la venta de armas en el sur del Perú", los comerciantes dijeron: "¡Qué gran negocio! Hay guerrillas en La Convención, está prohibida la venta de armas, podremos hacer un contrabando fabuloso". [*Risas.*]

Entonces, con el producto del ganado que se le había decomisado al hacendado,

que era producto del trabajo de los campesinos, los campesinos comenzaron a comprar esas armas. Habían otros campesinos que tenían parientes o primos que eran tipos técnicos que hacían cohetes y que comenzaron a regalar a los campesinos esa pólvora.

Y por último, los campesinos sacaban armas de los mismos hacendados. Los hacendados tenían armas para disparar contra los campesinos. Pero después, cuando los campesinos se organizaron y comenzaron hacer su fuerte lucha de masas, temblando los hacendados se iban y dejaban las armas en su casa. Los campesinos no tenían más que entrar y sacar esas armas. Así es como se armó el campesinado.

Así, compañeros estas cosas las estoy explicando para que no crean las calumnias que han habido que nos mandaron armas de otro país, o de Rusia o de Cuba o de China o de no sé donde más.

El Pueblo Sabe Armarse

No nos mandó nadie del extranjero nada. Era el pueblo el que en mil formas, al tener la conciencia de que debía defenderse, estaba haciendo funcionar su gabetta, estaba haciendo funcionar su ley: el pueblo que desea luchar encuentra las formas cómo luchar. Esto fue lo que pasó con Vietnam. Y eso fue lo que pasó con el campesinado de La Convención.

La resistencia contra la represión no fue muy larga, no fue muy grande, no fue una cosa inmensa, fue un comienzo.

Pero fue un comienzo simbólico, porque se mostró que cuando el pueblo está organizado, encuentra formas de defenderse contra la represión. Ahí se demostró que el campesinado de La Convención y Lares fue capaz de pararle, porque a pesar de que nos tomaron presos a muchos, a pesar de que mataron también a otros compañeros, de todas maneras los hemos parado y hasta ahora esa tierra está en manos de ese campesinado.

Entonces ahí se demostró que se puede hacerlo, que podemos hacerlo. Lo malo es que esa vez era solamente una provincia. Y ¿en el resto del Perú qué pasaba? En el resto del Perú no había ese tipo de organización y ese tipo de lucha.

Pero ¿cuál era el sentimiento en todo el Perú? Nosotros creíamos que no había nada en el resto del Perú. Después, cuando estuve preso, y las pocas veces que he estado libre en el Perú, porque solo de vacaciones estoy yo en el Perú. . . [*Risas, aplausos y gritos de "¡Bravo!"*] llegué a enterarme de que había apoyo en todas partes del Perú. Llegué a enterarme de que en el centro del país habían cortado la vía en apoyo nuestro, de que había habido sabotaje en las haciendas azucareras en solidaridad con nosotros, de que habían habido mítines y otras manifestaciones en Lima en apoyo a nosotros.

Entonces ¿qué pasaba? ¿Por qué permi-

tieron que nos aplastaran solamente en La Convención si todos estaban con nosotros? Porque faltaba organización. Porque ¿qué iban a hacer los campesinos del norte, los campesinos del centro o los obreros de Lima? ¿Qué iban a hacer para apoyarnos a nosotros cuando nosotros estábamos luchando? ¿A través de qué nos iba a llegar su apoyo y su solidaridad? ¿Qué cosa iban a dar?

Lo que faltaba

Lo que faltaba era organización. Por falta de un partido que organizara a los trabajadores de todo el país es que esa vez se quedó aislada La Convención. Nosotros aprendemos por la experiencia, compañeros. Por eso es que ahora tenemos que *construir el FOCEP en todos los rincones del Perú* para que sí haya herramienta que nos una y para que todos como un solo puño podamos luchar como haya que luchar —en la forma que estamos luchando ahora y en las formas que habrá que luchar después. [*Aplausos y gritos de "¡Bravo!"*]

Para nosotros el partido es eso —es la organización que sirve para unir a todos los trabajadores en sus luchas hacia la toma del poder y hacia el socialismo. Para nosotros el partido no es simplemente aquella organización que sirve para hacer propaganda electoral y para que cuando vengan las elecciones poner su lista, para que nuestros candidatos sean miembros de la asamblea constituyente o para que el compañero Hugo Blanco sea presidente en el ochenta.

No, el partido no es eso para nosotros. El partido para nosotros es la organización que va a unir, como el sistema nervioso une a todo el cuerpo. El partido va a ser el sistema nervioso que une a los trabajadores de todo el Perú —obreros, campesinos, empleados, vendedores ambulantes, maestros, vendedores de los mercados, etc.

El partido los une a todos, y dirige su lucha contra el enemigo común. Eso es el partido, por eso hay que construir el partido, y para eso sirve el FOCEP, y para eso sirven los partidos que están dentro del FOCEP.

(Aclaro los partidos que están dentro del FOCEP porque el FOCEP es un frente donde estamos diferentes partidos que tenemos algunas opiniones diferentes pero que todos estamos de acuerdo en esto, en que hay formar un gran frente en el cual debemos estar unidos y que debemos luchar todos para que los trabajadores tomen el poder y para que hagamos el socialismo. En eso no hay diferencia.)

Entonces compañeros, ahora en eso estamos mejores de lo que estábamos en los años sesenta. Porque ya estamos construyendo la organización política que ayude a los trabajadores en la toma del poder. Esa es una de las experiencias sacadas.

Y ¿qué pasó con Tacna? Como decía anteriormente, ¿por qué vinimos a Tacna?

Aquí no había haciendas. ¿Por qué nos sacaron a Tacna a nosotros?

Ni siquiera era la sede de la zona militar. La sede de la zona militar era Arequipa. En Arequipa estuve preso durante años, sin juicio, a pesar de que la ley decía que a los seis meses tenían que enjuiciarme. Pero estuve más de tres años preso, sin juicio, y los acontecimientos esos habían sido en el Cuzco. O sea que el juicio debía ser en el Cuzco, o por lo mucho en Arequipa.

Pero lo que pasa es que estos señores temblaban. Sabían que el pueblo en Cuzco y el pueblo en Arequipa ya sabían la verdad.

Y que un juicio a nosotros hubiera significado una lucha multitudinaria, manifestaciones multitudinarias en apoyo a nosotros. Por eso nos trajeron a Tacna, porque Tacna no conocía nada del problema. Y a Tacna, como a todo el Perú, le habían mentido con el cuento de que eramos feroces asesinos. Lo único que les faltaba decir es que comíamos chicos crudos. [*Risas, aplausos.*]

Y que a los dignos señores propietarios que trabajaban en su tierra les habíamos perjudicado y habíamos dañado la producción y no se cuantos cuentos más.

Nos embarraron de cuerpo entero. Y cuando llegamos acá escuchamos toda esa propaganda. Y ellos querían darse el lujo de hacer la audiencia a puertas abiertas en un gran salón. Y como eso no podían hacerlo en el Cuzco ni en Arequipa porque se hubiera llenado de gente que sabía como era la cosa, dijeron, "Bueno, en Tacna sí podemos hacer eso. Vamos a mostrarle a la prensa internacional que no tenemos miedo de hacerlo en un salón abierto como ahí no sabe nada la gente".

El Juicio de Tacna

Y el público de Tacna fue a ver a los asesinos esos, a ver qué cara tenía un asesino. [*Risas.*] Y comenzaron a escuchar el proceso. Pero la gente de Tacna no es estúpida. Los militares dijeron eso, pero se equivocaron. Se les volteó la tortilla. [*Risas, aplausos y gritos de "¡Bravo!"*]

Porque la gente de Tacna asistiendo al proceso a lo largo de toda la semana escuchó todos los atropellos que estaban siendo denunciados, escuchó todos los abusos de que habíamos sido víctimas, escuchó por qué nosotros habíamos adoptado esa actitud, escuchó cual había sido nuestra lucha y el pueblo de Tacna nos dió la razón.

Nos mostraban su solidaridad en mil formas. Nos llegaban quince litros cada día a la cárcel. Nos llegaban frutas y panes y no podíamos terminar de comer todo eso. Nos llegaban ropas. Y el único día que hubo visita, hubo dos cuadras de cola de gente que quería visitarnos y lo único que pudimos hacer era darle un abrazo a una y nada más. Porque eran dos cuadras.

Inclusive hubo dos guardias civiles que

se atrevieron a venir a visitarnos a pesar de que ahí había que presentar el documento y por supuesto que los castigaron.

Pero para que vean como ahí adentro también está el pueblo, y para que ustedes sepan, compañeros, ahora que ya no hay peligro: esos guardias republicanos que nos estaban cuidando, cuando yo me paraba a denunciar ahí a los oficiales engalonados, diciendo que ellos eran los asesinos y no nosotros, cuando yo me paraba en plena audiencia a decir eso, los guardias me jalaban para hacerme sentar. Cuando se acercaba el oficial, me decían, "¡Ya, oiga, siéntese, siéntese!" Y cuando se iba el oficial me decían, "Está bien, Hugo, grítale". [*Risas, aplausos y gritos de "¡Bravo!"*]

Allí estaba denunciando que los oficiales eran los asesinos y los cobardes porque mandaban a unos cholitos como nosotros para que se maten con nosotros, y los engalonados tranquilitos ahí detrás del pupitre. Y ellos son los grandes defensores de la patria, ellos son los héroes, los valientes . . . los valientes que para lo único que sirven es para hacer disparar contra el pueblo desarmado. [*Aplausos.*]

Entonces por supuesto que a los policías de la guardia civil y a los compañeros de la guardia republicana les gustaba que les dijera las verdades a esos abusivos que día tras día los andan atropellando a ellos también. Todo eso es el pueblo, compañeros, todo eso es el pueblo, los guardias civiles y los guardias republicanos.

Entonces, compañeros, así fue el juicio de Tacna, así fue la solidaridad del pueblo de Tacna. Y el último día, cuando nosotros gritábamos "¡Tierra o Muerte!" El Pueblo de Tacna contestaba "¡Venceremos!" Y como dijo el compañero Narvarte, este pueblo de Tacna que quiso ser convertido en la tumba de los combatientes de La Convención se convirtió en el salvador y libertador de los campesinos de La Convención. Y por eso nosotros respetamos al pueblo de Tacna, porque sabemos que no es ningún estúpido.

* * *

Tenemos el ejemplo de Chile. El capitalismo internacional y el imperialismo yanqui y los otros imperialismos comenzaron a boicotear a Chile, comenzaron a dejar de mandar capitales a Chile, comenzaron a dejar de mandar maquinarias a Chile, comenzaron a dejar de comprar productos de Chile, para hundir a Chile en la crisis, y para desprestigiar al gobierno de la izquierda. Y ¿qué hicieron los capitalistas adentro de Chile? ¿Qué hicieron los hacendados? Los hacendados comenzaron a dejar de cultivar la tierra para hundir a Chile en la crisis. Los capitalistas disminuyeron la producción; a veces le sacaron una pieza importante de las máquinas para que ya no funcionaran, o dejaron de comprar materia prima, para que faltaran

cosas en Chile, para así desprestigiar al gobierno de la izquierda.

¿Qué hicieron los grandes comerciantes y los dueños de las empresas de transportes? Paralizaron el transporte y paralizaron el comercio para hundir a Chile y para hundir al gobierno de Salvador Allende.

Y ¿en qué utilizaban su dinero esos señores capitalistas y esos señores hacendados? Como los precios de esos productos de primera necesidad habían bajado en Chile durante el gobierno de Allende, esos productos de primera necesidad fueron acaparados por los grandes capitalistas, y por los grandes comerciantes. No dejaron al pueblo los productos y fueron vendidos en el mercado negro a un precio tres o cuatro veces mayor que el precio oficial. En esa forma el capitalismo chileno y el capitalismo internacional comenzaron a hundir a Chile y a desprestigiar al gobierno de Salvador Allende.

Contestan los Trabajadores

Y ¿qué hacía el pueblo chileno? ¿Cómo contestaron los trabajadores chilenos a este ataque de los capitalistas? Contestaron de la mejor forma que podían contestar.

Cuando los hacendados no querían cultivar la tierra, los campesinos tomaron esa tierra para cultivarla ellos.

Cuando los capitalistas no querían hacer trabajar las fábricas, o estaban haciéndolas trabajar dos o tres días a la semana, los obreros tomaban las fábricas, las controlaban ellos y las hacían producir ellos.

Cuando los dueños del transporte hacían paro los trabajadores tomaban los vehículos y los hacían circular ellos.

Cuando los grandes comerciantes paralizaban el comercio, los pobladores de lo que acá se llaman barriadas o pueblos jóvenes, los pobladores organizaron ellos la distribución. Y los obreros les llevaban directamente las telas ahí para que ellos las distribuyeran directamente sin pasar por manos de los grandes comerciantes. Y eso mismo hicieron los campesinos que llevaron sus productos del campo directamente a los pueblos jóvenes.

Y los pobladores organizados eran los que mejor sabían cuántas personas habían en cada familia de la barriada, para saber cómo distribuir el azúcar, cómo distribuir el arroz, cómo distribuir la leche y todos los productos que escasearan. Y de esa forma comenzó a contrarrestarse en forma efectiva todo el boicot de los capitalistas, tanto en el terreno de la agricultura, como en el terreno de la distribución, como en el terreno de la fábrica, como en el terreno de la distribución, como en el terreno del transporte.

Patrones ¿Para Qué?

Y todo esto ¿quién lo estaba haciendo? Los trabajadores del campo, los trabajadores de la ciudad, los habitantes de los pueblos jóvenes.

Estaban demostrando a todo Chile que Chile podía vivir tranquilamente sin patrones, que los patrones existían nada más que para fundir la paciencia.

Estaban demostrando que la mejor garantía contra cualquier crisis es que los trabajadores tomen la producción y distribución en sus propias manos.

Cuando se organizaban bandas fascistas, o bandas de los patrones, bandas armadas de los patrones para atacar a los obreros que habían tomado las fábricas, cuando se organizaron bandas de los hacendados para atacar a los campesinos que habían tomado tierra, cuando la policía comenzaron a atacar a los obreros que estaban dirigiendo las fábricas, ¿qué hicieron estos obreros? ¿Y estos campesinos? ¿Y estos pobladores?

Hicieron lo mismo que había hecho en 1962 el campesinado de La Convención y Lares. Decidieron defenderse ellos mismos contra esa represión. Y comenzaron a armarse, a formar sus comités de defensa armada contra esa represión, porque como dije antes, cuando el pueblo tiene la conciencia de que debe defenderse en forma armada, el pueblo sabe como armarse, no tiene necesidad de que nadie le regale nada. Y así comenzó a defenderse. Y los soldados y los marinos también estaban en contra de sus oficiales.

¿Y qué pasó? ¿Por qué fué aplastado ese pueblo de Chile?

El Problema: la Dirección

Desgraciadamente, la dirección que tenía ese pueblo de Chile, la dirección de la Unidad Popular, la dirección del Partido Socialista y del Partido Comunista, no tenían una visión revolucionaria.

Tenían la confianza de que los militares iban a respetar la democracia en Chile. Tenían la confianza de que los capitalistas y los imperialistas iban a respetar la democracia.

Ellos decían, "Bueno compañeros, cuandoelijamos una mayoría de las cámaras que sean de los partidos de izquierda, vamos a hacer el socialismo. Mientras tanto, por favor, compañeros, serénense, tranquilizense. No tomen las fábricas porque se van a enojar los capitalistas progresistas. No tomen las tierras porque se van a enojar y nos van a hacer golpe de estado.

"No por favor, no hagan esos organismos armados de defensa. Porque si no, estos militares democráticos y patriotas se van a enojar y nos van a hacer un golpe de estado. Por favor, que no se enojen.

"Los militares patriotas nos van a defender. Ellos van a garantizar el proceso democrático de Chile. Ellos van a hacer respetar la voluntad de las mayorías. El ejército siempre ha sido respetuoso de la ley y respetuoso del parlamento. Hay que confiar en ellos".

Eso es lo que decía la dirección de la Unidad Popular a las masas de la Unidad

Popular. Y así quedaron atadas las manos del pueblo chileno.

Y cuando el pueblo empezó a organizar tribunales populares para reemplazar al podrido poder judicial, también eso fue tronado por Allende y toda la dirección de la Unidad Popular.

Claro que no lo hacían por malos. Probablemente no lo hacían ni por traidores. Lo hacían porque era la opinión de ellos que así debía hacerse. Pero era la opinión de ellos pero no era la opinión de Pinochet, no la opinión de los militares. Y por eso es que el pueblo que estaba enfrentando esa crisis en la forma más correcta que se puede enfrentar, ese pueblo fue atado de manos por su propia dirección.

Y por eso pudo venir el golpe de Pinochet, apoyado por los capitalistas y el imperialismo, y apoyado también por una clase media desesperada, que al ver que la izquierda no presentaba ninguna solución real para Chile, apoyo a la derecha.

Las Lecciones de Chile

Nosotros hemos tomado también la lección de esa experiencia, compañeros. Y os prometemos que no la vamos a repetir acá en el Perú en esa forma. Nosotros os prometemos que jamás la dirección del FOCEP, la dirección de los partidos revolucionarios, les va a decir a ustedes: "Confíen en los militares patriotas. Confíen en los capitalistas buenos que están juntos con nosotros contra el imperialismo". Eso jamás lo vamos a decir.

Siempre les vamos a decir: "confíen solamente en ustedes. Confíen en que la fábrica va a funcionar bien y va a funcionar al servicio del pueblo solamente cuando esté en manos de los obreros y dirigido por los obreros.

"Confíen que las tierras van a estar al servicio del Perú solamente cuando estén dirigidas por los mismos campesinos.

"Confíen en que la distribución y toda la economía nacional solamente van a funcionar bien cuando esté en manos de los trabajadores.

"Confíen que el poder judicial va a ser verdaderamente un organismo que haga justicia solamente cuando esté en manos de los mismos trabajadores, cuando los trabajadores y los pueblos jóvenes elijan a su tribunal, y cuando todo el pueblo reunido en asamblea elija su propio tribunal y lo cambie cuando considere que es necesario cambiarlo porque no cumple con sus funciones".

Solamente en eso tenemos confianza nosotros. [Aplausos y gritos de "¡Bravo!"]

Por eso, compañeros, nosotros estamos viendo que esta historia que se desarrolló en La Convención, esa historia que se desarrolló en el pueblo de Chile, está comenzando a desarrollarse en todo el Perú hoy día. Y debemos recoger esas lecciones buenas de La Convención para tomarlas en nuestra lucha. Y debemos recoger también las lecciones buenas del

pueblo chileno para aplicarlas a nuestra lucha. Y debemos superar las experiencias malas de La Convención y las experiencias malas de Chile para no repetir las.

Necesitamos una organización política que dirija los trabajadores al poder. Eso no hubo en La Convención y por eso quedó aislada la lucha. Por eso tenemos que construir el FOCEP.

Necesitamos Organización Política

Necesitamos que esa organización política de los trabajadores no sea como la Unidad Popular de Chile que les decía a los trabajadores que no se movilizan, que no tomen ellos el poder, que confíen en los militares y que confíen en la vía parlamentaria.

Y por eso nosotros debemos decir: el FOCEP no será eso. El FOCEP no le dirá al pueblo que confíe ni en militares progresistas ni en el parlamento. Y que solamente confíe en su propia organización y en su propia lucha y en su propia fuerza. Y eso, como digo yo, lo estamos viendo en el Perú.

Ya hemos visto cómo este pueblo peruano al cual la junta militar había sometido al toque de queda, a la suspensión de garantías, había quitado la libertad de prensa, había metido centenares de presos y nos había deportado a muchos en 1976, y en junio de 1976 esta junta militar cometió todos esos atropellos contra las pocas libertades que le quedaba al pueblo peruano. Y eso sufrió el pueblo durante un año.

Y entonces en julio de 1977, a pesar de la suspensión de garantías, a pesar del toque de queda, a pesar de la falta de la libertad de prensa, a pesar de los cientos de presos, y a pesar de los deportados, y a pesar de todas las amenazas de despidos, ese pueblo peruano supo levantarse y culminó con su lucha del 19 de julio, esta heroica huelga general. Ese heroico paro general marca una etapa nueva en la historia del pueblo peruano, marca la etapa de la revolución socialista en el Perú. Con ese paro general, ha comenzado una nueva era para el Perú. Porque ese paro general forzó a retroceder a la dictadura militar y obligó a levantar el toque de queda, obligó a levantar la suspensión de garantías, le obligó a devolver un poco de la libertad de prensa.

Y el pueblo siguió combatiendo, y a pesar de los 5000 despedidos el pueblo no se asustó y siguió luchando. Vino otro paro general y después otro más. El pueblo con esos combates logró también que los presos políticos salieran de las cárceles y logró también que los deportados regresáramos acá.

Si acá yo estoy conversando con ustedes en esta forma y con esta libertad no es ninguna limosna de la dictadura militar, no es porque se haya vuelto democrática, ni es porque la mayoría de la asamblea constituyente tenga nada de democrática.

La mayoría de la asamblea constituyente tuvo la boca callada ante todos los atropellos que cometió la junta militar del gobierno.

Si estamos acá conversando en esta forma es porque ustedes han conquistado este derecho. Y en la misma forma que ustedes han conquistado ese derecho van a conquistar mucho más, junto con el resto del pueblo peruano. Y todo depende de vuestro espíritu de lucha y de vuestra organización.

El Ejemplo del 19 de Julio

Este es el ejemplo, esta es la lección que nosotros tomamos del 19 de julio y de las luchas posteriores.

Y eso también ha sido lo que obligó a la junta militar a llamar elecciones para asamblea constituyente. Porque es cierto que el pueblo no le pedía asamblea constituyente al régimen. Pero como la dictadura sabía que lo que más odia el pueblo peruano es precisamente a la dictadura militar, entonces para engañar al pueblo peruano, para darle un caramelito dijo: "Sí, sí, ya me voy a ir, compadre, no te preocupes, que me voy en el ochenta. Primero les damos elecciones para asamblea constituyente, vino la asamblea constituyente, después van a venir elecciones para el ochenta, viene un presidente, el que más le guste a ustedes, vienen diputados y senadores, yo me voy y ya se van a arreglar las cosas".

Eso para engañar al pueblo peruano. Para que el pueblo peruano no continuara con sus luchas, no continuara con sus huelgas, no continuara con sus paros.

Pero afortunadamente el pueblo peruano no se ha dejado engañar. Y el pueblo peruano ha seguido combatiendo y sigue combatiendo. Y nada de cuentos de asambleas constituyentes ni de elecciones.

Y por eso en plena campaña electoral, cuando la junta tuvo la nueva desvergüenza de mandar este paquete económico en mayo de este año, la clase trabajadora respondió con el más grande paro general de este país —el paro del 22 y 23 de mayo del presente año. [*Aplausos y gritos de "¡Bravo!"*]

Una lucha heroica que todavía no está escrita en toda su dimensión. Una lucha heroica que todavía ninguno de nosotros conoce cuán grande ha sido. Porque día tras día en cada rincón del país nos vamos enterando de cosas que sucedieron el 22 y 23 de mayo y que no sabíamos. Y a pesar de esa incomunicación que hay entre los diferentes sectores, debido a que la prensa está parametrada y que la radio dice cualquier cosa menos lo que sucede en el Perú, a pesar de todo eso, la valentía del pueblo peruano se vio en mil formas esos días.

Porque no sé si ustedes sepan, por ejemplo, que en Morococha, los mineros hi-

cieron retroceder con dinamita en mano a la represión. [*Aplausos y gritos de "¡Bravo!"*]

Policías se Niegan a Disparar

Y no sé si ustedes sepan que nuestros hermanos policías en Arequipa se negaron a disparar contra el pueblo y presentaron un pliego de reclamos diciendo que solamente debía haber hasta el grado de mayor y que los oficiales deben ser elegidos por la tropa y no mandados desde arriba. Y a causa de esta valiente actitud de nuestros compañeros policías de Arequipa, sus dirigentes están presos y todos nosotros debemos luchar por la libertad de ellos. Porque son presos nuestros, son héroes nuestros, son hermanos nuestros que están presos ahí por no haber querido disparar contra nosotros. [*Aplausos, gritos de "¡Bravo!"*]

Esas cosas no dice la prensa parametrada porque tiembla la junta militar. Porque solamente un puñado de explotadores son los que nos están aplastando, porque este puñado de explotadores hasta el día han utilizado a la policía, han utilizado a la tropa para reventarnos, para masacrarnos, para seguir explotándonos.

Pero ¿qué sucede? Eso va a tener su fin algún día. Porque cuando los trabajadores, cuando la clase obrera y el campesinado están unidos, y son fuertes, y hacen paros como el del 22 y 23 de mayo, entonces los policías ven que ahí hay una fuerza que son sus hermanos y entonces sí dejan de tener el miedo y dejan de disparar contra nosotros y entonces sí empiezan a disparar contra quien tienen que disparar. [*Aplausos, gritos de "¡Bravo!"*]

Entonces compañeros, ha comenzado ya el fin de nuestros explotadores. Ha comenzado el fin el 19 de julio de 1977, y está continuando esa lucha.

Y como digo, si nosotros podemos estar hablando acá no es por ese proyecto de la inmunidad parlamentaria. No es por el respeto de la junta militar a la asamblea constituyente. No es ni siquiera por el respeto de la asamblea constituyente que ella tenga a sí misma, que tampoco tiene ningún respeto.

Y como ya dijeron mis compañeros parlamentarios de izquierda, se ha negado esta asamblea constituyente a resolver los problemas del pueblo. Y se arrodilla, se arrodilla frente a la junta militar; ellos que tanto habían hablado contra la dictadura militar ahora no quieren abrir la boca contra la dictadura militar. Entonces, pues no hay ninguna esperanza en ellos.

Y también acá mis compañeros han hablado de otra cosa. Han hablado de esos frentes de defensa de los intereses del pueblo que están surgiendo en muchas partes del Perú y que a mi me ha tocado ver en el departamento de San Martín. Me ha tocado ver dos pueblos que han elegido uno a su alcalde y otro a su teniente

alcalde. Y están luchando por imponerlos. Y están luchando por defenderlos contra el teniente alcalde, contra el alcalde impuesto por encima, por la dictadura militar.

El Gobierno que Queremos

Esa es la clase de gobierno que queremos nosotros. Gobiernos elegidos por abajo, gobiernos que estén representando en cada pueblo, en cada rincón del país, el sentido de los obreros, de los campesinos, de los pueblos jóvenes.

Y también ha hablado el compañero [Hernán] Cuentas de los congresos populares de Chimbote y de Moquegua. Y también a mi me a tocado ver qué son estas asambleas populares, compañeros. Son organismos que están compuestos por los delegados de los obreros, delegados de los campesinos, delegados de los pueblos jóvenes, delegados de los empleados.

Estas asambleas están comenzando ya a hacer algunas cosas. Nosotros luchamos para que esas asambleas populares funcionen permanentemente. Luchamos para que estén centralizadas en una gran asamblea popular nacional que esté compuesta por delegados de obreros, de campesinos, de soldados, de habitantes de los pueblos jóvenes, de empleados, de maestros, de trabajadores de los pescados, de pequeños comerciantes, de vendedores ambulantes.

Luchamos para que esa asamblea popular, compuesta por todos esos trabajadores, por delegados de los trabajadores de todos los rincones del país, para que esa sea el gobierno del país.

No queremos Hugo Blanco al poder. Queremos los trabajadores al poder, los delegados de obreros, campesinos, pueblos jóvenes al poder, una asamblea compuesta por todos ellos. Y que cuando el pueblo desconfíe de algunos de esos delegados a quien envió, cuando el pueblo no le guste lo que está haciendo su delegado, simplemente lo cambia y pone otro delegado.

Porque el Perú tiene millones de personas que pueden representarse a sí mismas y pueden representar a sus hermanos. No es imprescindible ni el compañero Hugo Blanco ni ningún otro compañero. Porque cualquiera puede representar los intereses de los trabajadores. En cada fábrica, en cada sindicato campesino, en cada pueblo joven veremos ejemplos de eso.

Este es el tipo de gobierno que queremos. Esto es lo que llamamos gobierno de los trabajadores. Eso es lo que llamamos gobierno obrero y campesino. Y ese gobierno es el único que será capaz de hacer que por fin las riquezas del pueblo peruano sean para el pueblo peruano.

Y ese gobierno será el único gobierno capaz de hacer que los trabajadores podamos trabajar, porque todos podemos trabajar. Porque como ustedes saben, se ha mencionado este asunto de la asamblea de ambulantes, y este asunto de los compañeros ambulantes también lo tenemos en

Lima en forma gigantesca y ese asunto hay en todo el Perú.

La gente desocupada que como no tiene otra forma de ganarse la vida tiene que estar vendiendo una cosa abierta, y todavía estos señores alcaldes tienen el descaro, tienen la sinvergüenzería, igual que la dictadura militar, de prohibir vender en algunas zonas a esos vendedores ambulantes, cuando la junta no es capaz de dar trabajo a la mitad del pueblo peruano, cuando la mitad del pueblo peruano quiere trabajar no puede trabajar, no encuentra trabajo.

Y ¿cómo tiene el descaro el señor alcalde de decir que hay zonas donde no pueden vender los vendedores ambulantes? Ya en Lima los compañeros del FOCEP les dijimos a los compañeros vendedores ambulantes, "Compañeros, mientras la junta militar no garantice trabajo fijo para ustedes, ustedes tienen derecho a vender vuestras cosas dentro de la asamblea constituyente y en el Palacio de Gobierno." [Aplausos, gritos de "¡Bravo!"]

Entonces compañeros, solamente un gobierno formado por los delegados, delegados de los obreros, delegados de los campesinos, delegados de todos los trabajadores, es el poder único que puede decir: Las fábricas van a estar dirigidas por los obreros, para servir los intereses del pueblo. La tierra va a estar en manos de los campesinos para servir los intereses del pueblo. Y toda la economía va a estar en manos de toda la clase trabajadora, y nosotros los delegados de los trabajadores vamos a decir donde se debe poner una fábrica; qué carreteras se deben hacer; nosotros vamos a decir que el dinero nuestro no debe ser gastado en la represión, no es para gastar en el whiskey de los millonarios. Sí es para gastar en las escuelas de los pueblos jóvenes, en hospitales, etc. Ese es el gobierno de los trabajadores que nosotros queremos. Ese gobierno no les va a dar ni un centavo a los capitalistas,

porque ya nos han robado suficiente. Es un gobierno que no le va a dar ni un centavo a esos hacendados. Y ese gobierno es el que no va a pagar la deuda externa, porque ese dinero no fue prestado a nosotros, ese dinero fue prestado a Morales. Y que pague Morales, no tenemos porque pagarlo nosotros. [Aplausos, gritos de "¡Bravo!"]

Obreros al Poder

Compañeros, ya tenemos que retirarnos porque de acá tenemos que ir a inaugurar un comité de apoyo al FOCEP y luego tenemos que viajar al Cuzco donde hay un congreso nacional de campesinos. Yo soy miembro del comité ejecutivo de la confederación de campesinos y tengo que estar presente. Pero no van a faltar otras oportunidades, espero yo, para volver a encontrarme con ustedes y para volver a conversar de las muchas cosas que tenemos que conversar.

Doce años nos han tenido separados, compañeros. Pero gracias a la lucha, a las luchas de todo el pueblo peruano, podemos estar aquí. Y espero que ustedes no permitan que nuevamente nos separen. Eso depende solamente de vuestra fuerza y de vuestra voluntad, compañeros, como es por mucha fuerza y mucha voluntad que estoy acá, y como es por vuestra voluntad que estoy vivo y que estoy libre.

[Aplausos, gritos de "¡Bravo!" y "¡Hugo Blanco al Poder!"]

¡Que viva el gobierno de los trabajadores! [Gritos de "¡Que viva!"]

¡Que viva el socialismo! [Gritos de "¡Que viva!"]

Compañeros, aquí hay una consigna mejor que Hugo Blanco al poder: "¡Luchar, Vencer, Obreros al Poder!" Les pido que ahora el grito sea ese y para ahora, "¡Abajo la junta militar!"

[Gritos de "¡Abajo!" Aplausos, mucha gritería, y gritos de "¡Luchar, Vencer, Obreros al Poder!"] □

Escritos de Hugo Blanco

- **Tierra o Muerte. Las Luchas Campesinas en Perú.** "El mensaje de 'Tierra o Muerte', profunda y verdaderamente proletario y revolucionario constituye una de las más importantes y mejores contribuciones a la teoría y práctica de la revolución latinoamericana".
—Pedro Camejo
Pidelo a Pathfinder Press, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014.
US\$2.75 + 25¢ por envío.

- **¿Qué Pasó en Chile?** —Artículos Escritos en Chile Durante el Período de la Unidad Popular.
- **La Tarea es Organizar FOCEP por Todo el Perú**—discurso en Lima el 16 de julio de 1978.

Artículos publicados en el número del 11 de septiembre de 1978 de 'Perspectiva Mundial'. Para obtenerlos envía US\$.50 a Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Nueva York, N.Y. 10014 EUA.

Policía Peruana Ataca Campamento de Mineros

Por José G Pérez

Septiembre 6—La dictadura militar del General Francisco Morales Bermúdez ha desatado una brutal represión contra un ascenso de huelgas en Perú.

Durante una entrevista telefónica, el dirigente socialista peruano Jorge Lúcar nos informó que esta mañana el centro de Lima era un campo de batalla entre la policía y tropas del ejército por un lado y hasta 50 000 obreros metalúrgicos, mineros y empleados de gobierno. Lúcar, quien es un coordinador del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular —la lista obrera que más votos recibió en las pasadas elecciones— dijo que el gobierno había movilizado un impresionante despliegue de fuerzas represivas por todas partes de Lima esta mañana.

“Aunque no se ha decretado estado de emergencia nacional —explicó Lúcar— objetivamente estamos viviendo ya en estado de emergencia”.

A las tres de la mañana de hoy, más de 300 policías atacaron el campamento de mineros en huelga situado en la facultad de medicina de la Universidad de San Marcos en Lima.

La policía utilizó bombas lacrimógenas, bombas incendiarias, y disparos de metralletas y revólveres. Se supone que algunos mineros o sus familiares hayan muerto —unas 3 000 personas se encontraban en el campamento cuando fue atacado— pero no se conocen datos exactos.

“Ha sido un ataque simplemente criminal”, nos dijo Lúcar. “Han quemado sus chozas, han destrozado sus ollas colectivas, han incendiado los jardines, los han botado de la universidad y se han llevado a muchos detenidos”.

A las 8 de la mañana los empleados de gobierno empezaron un paro de veinticuatro horas protestando contra los despidos masivos que han sido anunciados para fin de año. Es una huelga sin precedente en la historia reciente de Perú, pues la sindicalización de los empleados públicos está prohibida por ley. Ayer declaró un paro de cuarenta y ocho horas la Federación de Trabajadores de la Industria Metalúrgica en Lima. Ambas protestas han sido brutalmente reprimidas por la policía.

El día 3, terroristas de ultraderecha secuestraron a tres trotskistas cuando estos salían de una reunión en un local del FOCEP en Lima. Dos han sido liberados, pero uno continúa desaparecido. Hugo Blanco, diputado obrero en la asamblea constituyente, apenas logró escaparse. (Ver artículo adjunto.)

Desde principios de agosto la cuestión

central de la política peruana ha sido la huelga de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú. Los mineros luchan por la amnistía laboral, es decir, que el gobierno restituya a sus puestos a los 320 dirigentes del sindicato despedidos después del paro general de julio de 1977; por un aumento salarial del 25 por ciento (cuando el índice de la inflación es del 70 por ciento); y por la derogación de dos decretos antiobreros.

Por modestas que parezcan las exigencias, la dictadura las ha rechazado y está tratando de aplastar la huelga.

La dictadura teme que una huelga minera prolongada sería una inspiración a otros trabajadores. Y esta huelga podría afectar drásticamente los pagos que tiene que hacer el gobierno militar a los bancos

imperialistas que le han prestado dinero, porque los mineros producen más de la mitad de las divisas de Perú.

La huelga minera ha comenzado a alentar otras luchas obreras. Además de los paros de los metalúrgicos y de los empleados de gobierno, una huelga general bancaria exigiendo la amnistía laboral está programada para el día ocho.

“La gente se moviliza por todas partes de Lima,” Lúcar nos dijo. “El espíritu antidictatorial se respira, se siente por las calles. La gente está indignada.

“Es posible que un paro general, o más, una huelga general indefinida contra la dictadura, se dé en un plazo relativamente corto. Las contradicciones están muy agudas; ha llegado un momento de definición”. □

Urge Protestar Secuestros de Trotskistas

Hugo Blanco y el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular han hecho un llamado urgente a que se manden mensajes de protesta para salvar a Roberto Famjul, quien fue secuestrado por terroristas de ultraderecha al salir de una oficina del FOCEP en Lima, Perú, el 3 de septiembre.

Famjul es periodista de *Revista de América*, publicación socialista revolucionaria editada en Bogotá, Colombia. Al cierre de este número de *Perspectiva Mundial*, continuaba desaparecido.

Famjul fue secuestrado a las 10:15 de la noche cuando él y otras 100 personas salieron de un local del FOCEP después de notar la presencia de varios carros sin placas en el vecindario.

El grupo de Focepistas se encontraba en una esquina cuando tres hombres vestidos de civil saltaron de uno de los carros sospechosos y comenzaron a correr hacia ellos. Un grupo de compañeros pudo sacar a Hugo Blanco del lugar mientras que varias decenas se quedaron para rechazar el ataque.

Los terroristas entonces sacaron dos pistolas y una ametralladora y empezaron a disparar, aparentemente al aire, ya que no hubo heridos. En la confusión, pudieron llevarse a Famjul.

Francisco Santa Cruz y Ricardo Morales Bermúdez, dos trotskistas peruanos que habían salido del local anteriormente también fueron secuestrados. Fueron puestos en libertad después de ser golpeados e interrogados por varias horas.

Los dos trotskistas informan que los terroristas se presentaron como la Alianza Anticomunista Peruana (AAP), grupo hasta ahora desconocido en Perú. Los secuestradores amenazaron desatar una ola de terrorismo contra el “ultraizquierdismo” en general y el FOCEP en particular. También se dijeron responsables de varios atentados explosivos contra los hogares de dos diputados obreros —Magda Benavides, del FOCEP y Ricardo Díaz Chávez de la Unidad Democrático-Popular y también asesor legal del sindicato de mineros.

La AAP también dijo haber realizado un atentado contra el local del Partido Obrero Marxista Revolucionario, uno de los grupos trotskistas peruanos afiliados con el FOCEP.

Los datos sugieren que la Alianza Anticomunista Peruana está estrechamente vinculada con los militares peruanos.

Las armas utilizadas por los secuestradores eran del mismo tipo que usan las fuerzas armadas del Presidente Morales Bermúdez. Uno de los activistas secuestrados pudo ver a través del suéter que le pusieron en la cabeza que una de las personas en el local al cual lo llevaron estaba vestido como oficial militar.

Aún más, los diarios peruanos publicados la mañana después del secuestro tenían una respuesta oficial a supuestas declaraciones de Hugo Blanco de que había habido un atentado contra él. Lo interesante es que el gobierno dio su res-

puesta oficial antes de que Blanco hubiese denunciado los secuestros!

El surgimiento de la AAP augura mal, sobre todo porque ocurre en el contexto una escalada de la represión oficial.

En los últimos quince años los "escuadrones de la muerte" han escrito páginas sangrientas en la historia del movimiento obrero en varios países latinoamericanos. Que la AAP peruana tome un nombre parecido al de la Triple A —Alianza Anticomunista Argentina— también indica sus intenciones.

La triple A completaba el trabajo represivo del régimen peronista, asumiendo responsabilidad por ataques por los cuales no quería responsabilizarse el gobierno porque todavía trataba de mantener una fachada democrática.

El surgimiento de la AAP indica que la dictadura probablemente está considerando lanzar una campaña de secuestros y asesinatos en contra de las figuras más representativas de la izquierda peruana.

Si decide hacer esto, Hugo Blanco sería el primero en la lista de posibles víctimas, tanto por su arraigo entre las masas como por lo que representa políticamente —lucha intransigente de las masas contra la dictadura militar y por los derechos de los obreros y campesinos.

Una campaña internacional de protestas puede ayudar a detener este tipo de escalada del terrorismo extraoficial. Las protestas ya han empezado en Perú, con denuncias de parte de los diputados obreros en la asamblea constituyente.

Víctor Raúl Haya de la Torre, presidente de la asamblea, también ha denunciado los secuestros y exigido la presentación inmediata de Famjul.

Blanco y el FOCEP piden que se manden telegramas y otras protestas al Gral. Francisco Morales Bermúdez, Presidente de la República del Perú, Palacio Presidencial, Lima, Perú.

Copias de los mensajes deben ser enviados a: Hugo Blanco, Asamblea Constituyente, Lima, Perú, y al U.S. Committee for Justice to Latin American Political Prisoners, 853 Broadway, Suite 414, New York, N.Y. 10003. □

Represión contra 'Convergência Socialista' en Brasil

La Dictadura Desata Ola de Arrestos

Por Fred Murphy

El Comité Norteamericano pro Justicia para los Presos Políticos Latinoamericanos (USLA) ha hecho público un llamado a defender a 27 personas arrestadas por la policía política brasileña durante los meses de julio y agosto.

La más reciente y más extensa ola de arrestos se llevó a cabo el 22 de agosto. La edición del 25 de agosto del diario brasileño *O Globo* informa que 22 personas fueron detenidas en São Paulo. Fueron entregadas a un tribunal militar después de permanecer incomunicadas por cuarenta y ocho horas.

Un portavoz de USLA anunció el 1º de septiembre que había recibido información indicando que 10 de las 22 habían sido excarcelados. Indicó enfáticamente que la situación requiere acción urgente, ya que la mayor parte de los detenidos continúan presos.

Se les acusa a los 22 de violar el artículo 14 de la Ley de Seguridad Nacional, impuesta por la dictadura militar. Dice *O Globo* que se sospecha que "colaboran con la Liga Operaria (Liga Obrera), organización de tendencia Trotskista ligada a la Cuarta Internacional comunista".

Pero según Alberto Goldman, un miembro de la Asamblea Legislativa del Brasil que protestó contra estos arrestos, "los detenidos son miembros de *Convergência Socialista*, que está en proceso de formación".

Convergência Socialista es un grupo legal que viene funcionando abiertamente desde su fundación en enero de este año. El pasado 19 de marzo 1 000 personas asistieron a uno de sus actos públicos.

Convergência Socialista también ayuda en la producción de un suplemento que se

publica en el periódico mensual legal *Ver-sus*. La edición de agosto de este suplemento, llamado *Convergência Socialista*, informa sobre otro ataque contra los miembros de esta organización. USLA también está participando en este caso.

"Entre el 18 y el 20 de julio, nuestros compañeros Mario Gonçalves, Beliza Maria Gonçalves, Vera Lúcia, Alcides Bartolomeu de Faria y Flávio Lúcio de Faria fueron arrestados en Brasilia" dice el periódico. Los cinco fueron torturados "y han estado incomunicados desde entonces".

Entre las personas que fueron arrestadas el día 22 de agosto se incluyen: Waldo Mermelstein, Aldo Schreiner, Maria José da Silva Lourenço, Bernardo Viana Marques Cerdeira, Oscar Itiro Kudo, Maria Marta Dangelo Cretton, Justino Lemos Pinheiro, José Aziz Cretton, Maria Gerbi Veiga, Hilda Machado, Maria Cristina Salay, João Carlos Agostini, José Maria de Almeida, José Welmowick, Edson Silva Coelho, Celia Regina Barbosa Ramos, Ana Maria de Moura Nogueira, y Maria José Costa Girardi.

También fueron arrestados un ciudadano portugués, Antônio Maria Sá Leal; una norteamericana, Esther Tenzer, y dos argentinos, Hugo Miguel Bressano y Rita Luzia Estrasberg.

No se sabe cuales de estos han sido excarcelados. Urge enviar telegramas o cartas de protesta a: Presidente Ernesto Geisel, Palacio Presidencial, Brasilia, Brasil. Copias deben ser enviadas a USLA, 853 Broadway, Nueva York, N.Y. 10003 y a los editores de los siguientes periódicos: *O Estado de São Paulo*, São Paulo, Brasil, y *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, Brasil. □

Perspectiva Mundial

TARIFA ANUAL

NOMBRE _____
DIRECCION _____
CIUDAD _____
ESTADO _____ PAIS _____

EUA, PUERTO RICO, CANADA, MEXICO _____ US\$10
COLOMBIA, VENEZUELA, EL CARIBE, CENTROAMERICA
Correo Aéreo _____ US\$12
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA Y EUROPA
Correo Aéreo _____ US\$16

FORMAS DE PAGO

- Cheque
 Giro Postal dirigido a PERSPECTIVA MUNDIAL, P.O. Box 314,
New York, N.Y. 10014 EUA.

Nicaragua: Tiembra Somoza

Por Aníbal Vargas

“¡Para el pueblo, libertad! ¡Para Somoza, paredón!”

Estas consignas expresan tajantemente los sentimientos de las masas en Nicaragua hoy. Miles de personas las están gritando a voz viva en las calles ante las acciones recientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en manifestaciones y levantamientos populares y a lo largo de la huelga general que está paralizando al país.

El 24 de agosto un comando sandinista tomó por asalto el palacio nacional en Managua. Los guerrilleros ocuparon el palacio durante casi dos días hasta que Somoza accedió a pagarles US\$500 000, liberar a todos los presos sandinistas y dar publicidad a tres comunicados del FSLN.

Esta acción fue recibida jubilosamente por el pueblo de Nicaragua. Miles salieron a despedir a los guerrilleros cuando salieron del país rumbo al asilo.

Inmediatamente después de la acción de los sandinistas, el Frente Amplio de Oposición (FAO) inició un paro general que dicen no terminará hasta que se vaya Somoza. El FAO agrupa a fuerzas del movimiento obrero, como las tres centrales sindicales del país y el Partido Socialista de Nicaragua (el Partido Comunista pro Moscú) y a grupos de empresarios e industriales representantes del ala antisomocista de la burguesía. También participan en él “Los Doce” —un grupo de empresarios, abogados y figuras religiosas y académicas que tienen lazos estrechos con el FSLN.

La respuesta popular más dramática a la brutal dictadura de Somoza se dio en Matagalpa, al norte de Managua. Allí 500 jóvenes hombres y mujeres, en su mayoría estudiantes de secundaria y algunos de apenas doce años, tomaron gran parte de la ciudad y se enfrentaron en una cruenta batalla a las tropas de la Guardia Nacional. En la batalla, que comenzó el 27 de agosto, los estudiantes armados con bombas caseras, rifles .22, pistolas y machetes, desafiaron las metrallas, los morteros, los helicópteros y aviones de la dictadura. Gran parte de la población adulta apoyó abiertamente la rebelión.

El 31 de agosto la Guardia Nacional lanzó una contraofensiva. Una fuerza de

“Boinas Negras”, las tropas élites de Somoza, al fin logró en la madrugada del 1 de septiembre desalojar a los jóvenes rebeldes, quienes huyeron a los cerros circunvecinos.

También hubo combates callejeros entre el pueblo y la Guardia Nacional en Jinotepe, León, Coctal, La Trinidad, Estelí y Diriamba.

La base social de Somoza dentro del país es ahora prácticamente nula. El país vive una crisis que se podría llamar revolucionaria, y seguramente los días de Somoza son contados. Pero el movimiento de oposición está encabezado por una coalición burguesa, la FAO. La otra fuerza principal, los sandinistas aunque gozan de una gran simpatía entre las masas, no han podido ofrecerle al pueblo nicaragüense una verdadera alternativa de poder independiente. Ante esto, es importante recordar el legado de Sandino.

El movimiento encabezado por Augusto César Sandino nació a partir de 1926 en el contexto del desarrollo de luchas interburguesas en Nicaragua. Una fracción de la burguesía solicitó la intervención de Estados Unidos para resolver el conflicto entre liberales y conservadores.

El pedido de intervención yanqui provocó una respuesta inmediata de Sandino, quien estando en México en aquel periodo, volvió a su país con el objetivo de apoyar la lucha de los liberales contra los conservadores.

Pero a partir de 1927 las dos fracciones de la burguesía firmaron un pacto, acordando la entrega de las armas de los liberales y su consecuente rendición. Sandino, a pesar de haber apoyado a los liberales hasta ese momento, no aceptó el pacto, ya que significaba permitir la intervención yanqui.

Después de 1927 la lucha de Sandino se convirtió en una guerra de liberación nacional, fundamentalmente antimperialista y antiburguesa. Sandino empezó a darse cuenta de que no sería la burguesía la que llevaría al país a una verdadera liberación, ya que estaba en el fondo aliada al imperialismo por sus intereses de clase. Para Sandino, solamente los obreros y los campesinos serían capaces de seguir la lucha hasta el final.

En 1933 el ejército yanqui que ocupaba

Nicaragua fue derrotado por Sandino. Pero en febrero de 1934, por orden de la embajada de Estados Unidos, Somoza García asesinó a Sandino. Así se inició la dinastía somocista.

Hoy la burguesía nicaragüense percibe que Somoza ya no puede defender sus intereses de clase, que ante el repudio total de las masas hacia el dictador, él está aferrado a la idea de mantenerse en el poder para defender sus propios enormes intereses personales. La burguesía busca un recambio, lo cual el imperialismo podrá apoyar si se le asegura que perdurará el dominio capitalista. Pero allí está el problema. Por eso el gobierno de Carter se ofrece ahora como “mediador”. Queda abierto el peligro de una “mediación” como la de 1927.

En respuesta a esta situación, a la amenaza implícita de intervención yanqui y la continua ayuda militar de Estados Unidos a Somoza, han habido una serie de expresiones de solidaridad con la lucha nicaragüense en varias partes del mundo. El 5 de septiembre 350 estudiantes se reunieron inusitadamente en La Universidad de Chile en Santiago de Chile para discutir cómo solidarizarse con las luchas del pueblo nicaragüense. En Lima, Perú, uno de los temas más candentes de discusión en las calles, aparte de los acontecimientos en Perú mismo, es la huelga general en Nicaragua y las perspectivas que esta abre para el pueblo de derrocar a la dictadura militar. En Nueva York, un piquete de 40 a 60 personas organizado por la Asociación Pro Derechos Humanos en Nicaragua y el Comité de Centroamericanos Unidos protestó ante el consulado de Nicaragua el 6 de septiembre. Coreaban “¡Alto a la ayuda de Estados Unidos a Somoza!”

Debemos impulsar este tipo de acciones. La solidaridad internacional con el pueblo de Nicaragua puede ayudar a aislar aún más al dictador y a pararle la mano al imperialismo yanqui. Construyamos más protestas en torno a las demandas:

¡Ninguna ayuda de Estados Unidos a Somoza!

¡Imperialismo yanqui, manos fuera de Nicaragua!

¡Ninguna “mediación” ni intervención de Estados Unidos en Nicaragua! □